

EXPECTATIVAS DE GALICIA EN EL LARGO PLAZO

Juan R. QUINTAS

INTRODUCCION

EL entorno en el que la economía gallega construye su futuro se ha modificado drásticamente a lo largo de las dos últimas décadas, y es seguro que este proceso de cambio continuará en los próximos años de acuerdo con tendencias básicamente inalteradas.

Por ello, el análisis de las expectativas a largo plazo de la economía gallega consiste, en sus aspectos más relevantes, en la indagación de sus posibilidades futuras al ampliarse su exposición a contextos altamente competitivos, y en el marco del avance hacia la plenitud del paradigma tecnoeconómico que emerge en los años setenta y se difunde en la década de los ochenta.

Dedicaremos el primer apartado de este artículo a examinar la posición del sistema productivo gallego en términos de la cuestión tecnológica más general: eficiencia y economías de escala. Los resultados obtenidos se contrastan en el apartado II con las señales emitidas por dos conjuntos de indicadores de competitividad: evolución reciente de los niveles de actividad de la economía gallega y capacidad revelada para atraer inversiones directas extranjeras. La situación observada en los dos primeros apartados busca su explicación en el III, al revisar la debilidad o fortaleza de Galicia respecto de los elementos básicos de su perfil competitivo. Finalmente, en el apartado IV, se ofrecen algunas

conclusiones muy generales sobre el enfoque estratégico adecuado a la naturaleza de los problemas observados.

I. EFICIENCIA Y ECONOMIAS DE ESCALA

La estructura productiva de Galicia aún es hoy parcialmente sierva de sus antiguas formas de producción, y exhibe además las profundas heridas, todavía sin cicatrizar, causadas por la gran recesión que en la segunda mitad de los años setenta y en los primeros años ochenta provocó el aborto de sus anteriores esfuerzos de modernización. Por otra parte, la adhesión española a la CE ha impulsado, desde 1986, su exposición a una creciente presión competitiva exterior.

Una primera cuestión a considerar, y quizá la más importante en cuanto que su respuesta anticipa en buena medida el contenido de otras inquisiciones también necesarias, es la de la ubicación de la actividad productiva gallega respecto de la *frontera eficiente*: su alejamiento vertical de ésta (grado de ineficiencia) y características de la faceta para ella relevante en dicha frontera (economías de escala).

Para este análisis, utilizaremos aproximaciones a la productividad aparente del trabajo referidas a tres momentos recientes de especial interés (1985, 1989 y 1992) y calculadas tanto para el conjunto de la economía gallega como para sus distintos sectores.

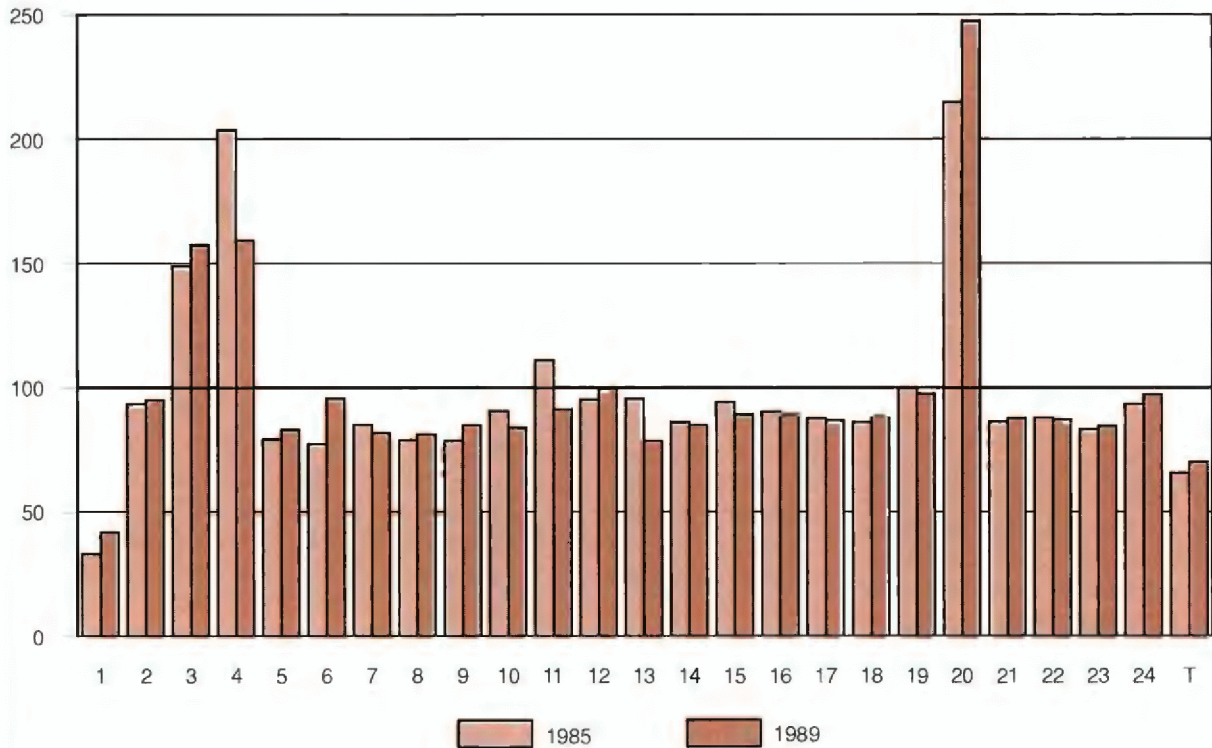
Para 1985 y 1989, se utilizará como estimador el cociente entre el valor añadido bruto y el empleo, calculado con los datos de la publicación periódica del BBV *La renta nacional de España y su distribución provincial*, que, como es bien sabido, ofrece información desagregada para los 24 sectores que se relacionan en el recuadro (con indicación del código numérico por el que son designados en los gráficos).

Para 1992 (y también para 1989, en tanto que base para el estudio, en términos homogéneos, de la evolución en el período 1989-92) sólo están disponibles las estimaciones provisionales de la Fundación FIES para el PIB y las de la EPA para el empleo, por lo que, en este caso, la desagregación posible se limita a los cuatro macrosectores convencionales.

SECTORES

1. Agricultura y silvicultura.
2. Pesca marítima.
3. Energía y agua.
4. Minerales y metales.
5. Minerales y productos no metálicos.
6. Productos químicos.
7. Productos metálicos y maquinaria.
8. Materiales de transporte.
9. Alimentos, bebidas y tabaco.
10. Textiles, cuero y calzado.
11. Papel e impresión.
12. Madera y muebles.
13. Caucho, plásticos y otros.
14. Construcción e ingeniería.
15. Recuperación y reparaciones.
16. Servicios comerciales.
17. Hostelería y restaurantes.
18. Transportes y comunicaciones.
19. Crédito y seguros.
20. Alquiler de inmuebles.
21. Enseñanza y sanidad (privadas).
22. Otros servicios para la venta.
23. Servicio doméstico.
24. Servicios públicos.

GRAFICO 1
PORCENTAJE QUE REPRESENTA LA PRODUCTIVIDAD APARENTE DEL TRABAJO EN GALICIA
RESPECTO DE SU VALOR PARA ESPAÑA
Años 1985 y 1989



Puesto que al lado de los condicionantes de la competitividad que se comparten con el resto de España (tipo de cambio, tasa de inflación, coste del crédito, sistema impositivo, costes laborales indirectos, regulación de los mercados laborales, etc.) existen otros en los que la variación regional puede ser —y frecuentemente es— considerable, resulta interesante evaluar comparativamente la eficacia productiva de Galicia utilizando la información reflejada en los gráficos 1 y 2. En ellos se representan los valores de la relación entre la productividad aparente del trabajo en Galicia y la correspondiente a Es-

GRAFICO 2
PORCENTAJE QUE REPRESENTA LA PRODUCTIVIDAD APARENTE EN GALICIA RESPECTO DE SU VALOR PARA ESPAÑA
Años 1989 y 1992

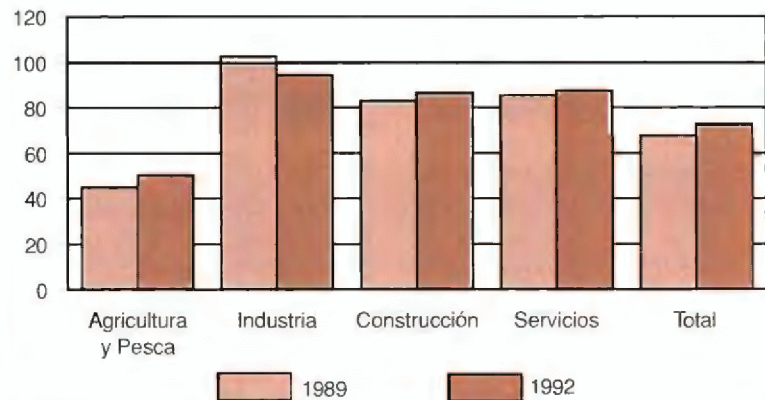
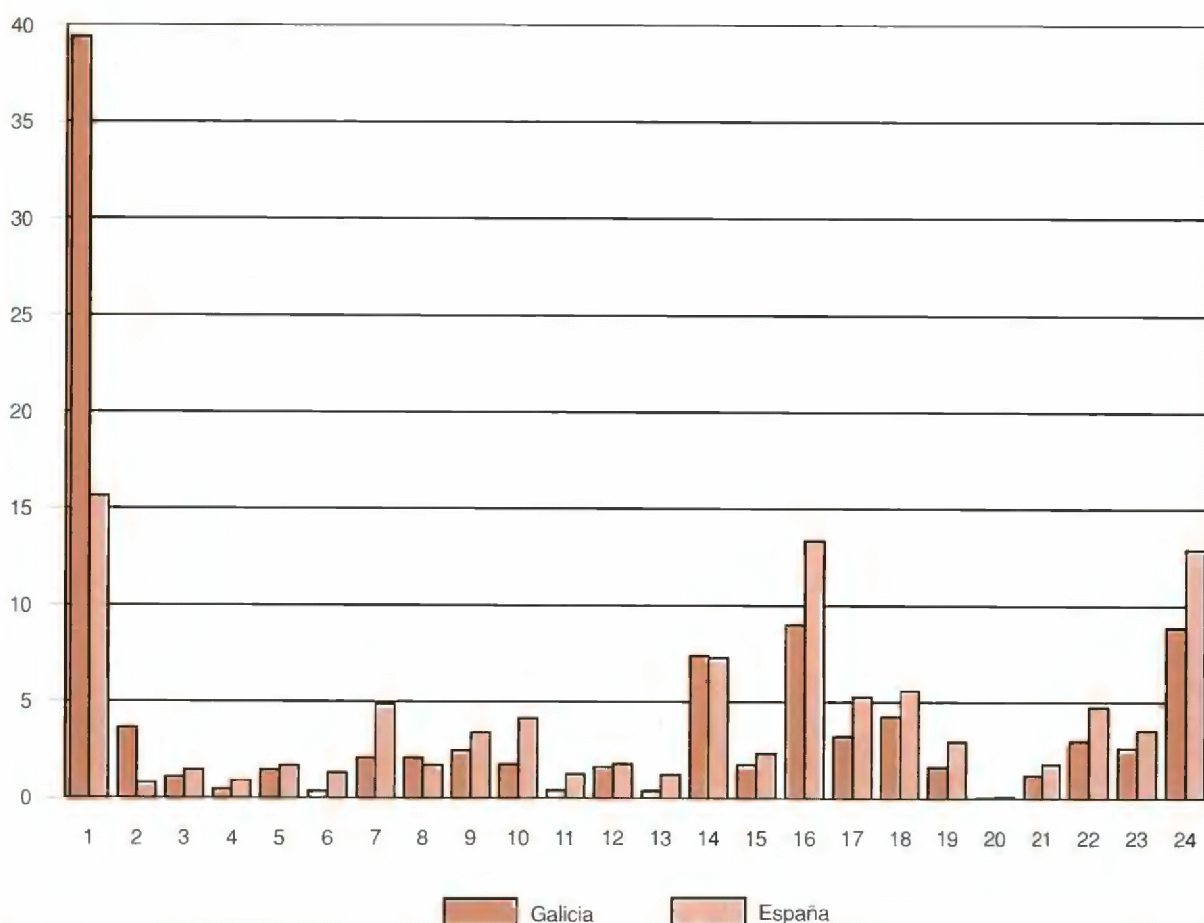


GRAFICO 3
DISTRIBUCION SECTORIAL DEL EMPLEO EN GALICIA Y ESPAÑA
Año 1985. En porcentajes



paña, tanto para cada sector como para el total de ambas economías.

Los dos gráficos muestran, para los tres años considerados, la inferioridad de la economía gallega en la casi totalidad de sus ramas productivas. Sin embargo, dichos gráficos también sugieren que en los dos periodos considerados (1985-89 y 1989-91) se acortaron distancias en la mayoría de los sectores.

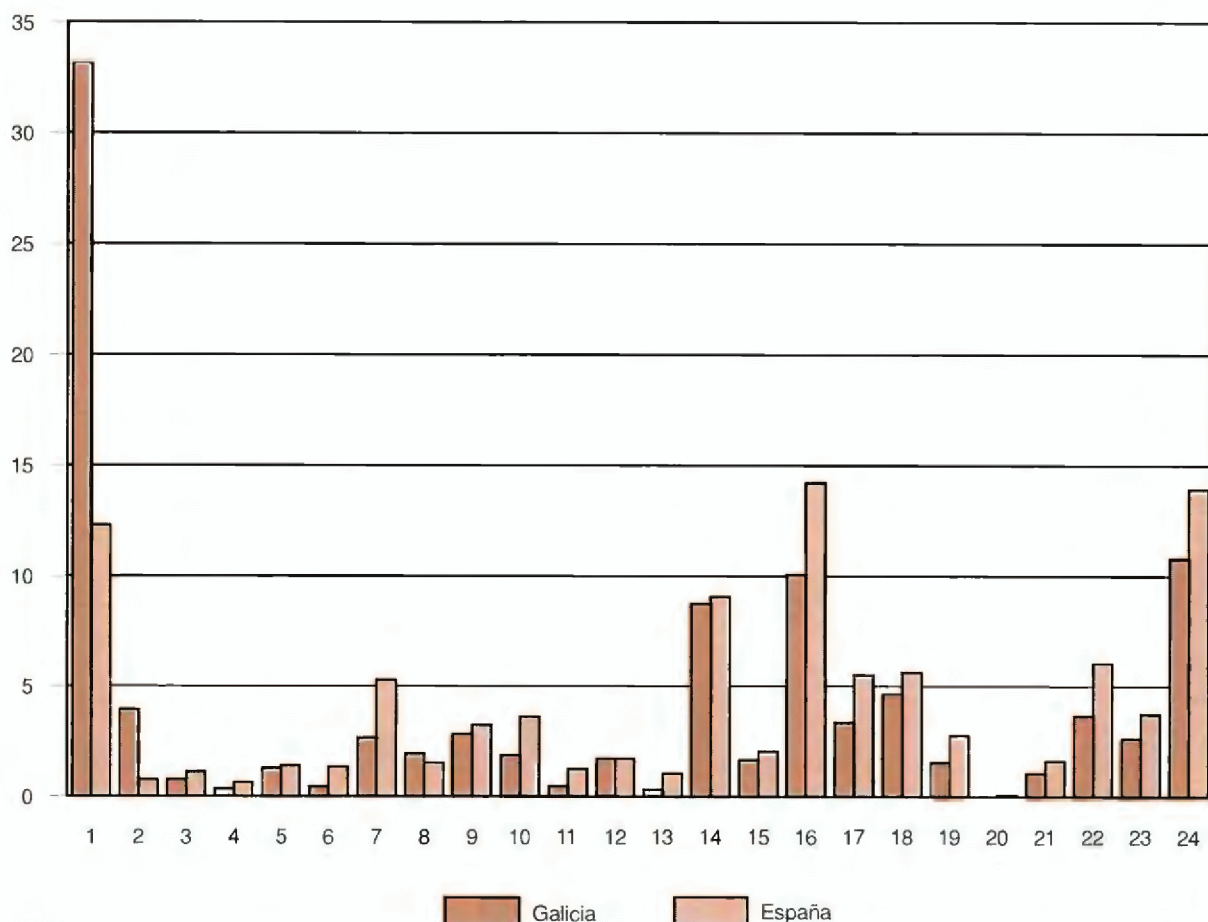
Las desventajas del sistema productivo gallego en muchos

sectores se ven agravadas por el hecho de que en su estructura tienen mayor peso las actividades de más baja productividad, tal y como se recuerda en los gráficos 3, 4 y 5. El sector agrario es el mejor ejemplo de ello, puesto que su representación relativa en Galicia es, en todo momento, muy superior a la que tiene en España, al tiempo que, como el gráfico 1 nos recuerda, su VAB por empleo en 1985 era sólo el 33 por 100 del español y en 1989, pese a una fuerte mejora, sólo alcanzaba un 41,75 por 100. En el gráfico 2

vemos que aún en 1992 (y pese a que en él figura agregado con el de pesca, de eficiencia relativa muy superior) no llega sino al 50 por 100 de la productividad española.

Teniendo presente el bajo nivel de productividad que caracteriza a la economía española respecto a la de la Europa comunitaria, es obvio que un primer juicio sobre la competitividad mundial de la economía gallega, aunque sea sobre bases tan someras, ha de ser claramente adverso.

GRAFICO 4
DISTRIBUCION SECTORIAL DEL EMPLEO EN GALICIA Y ESPAÑA
Año 1989. En porcentajes



La consideración de algunos rasgos encarnados en la realidad concreta de sus sectores permite una primera aproximación a las causas que subyacen a la menor productividad gallega.

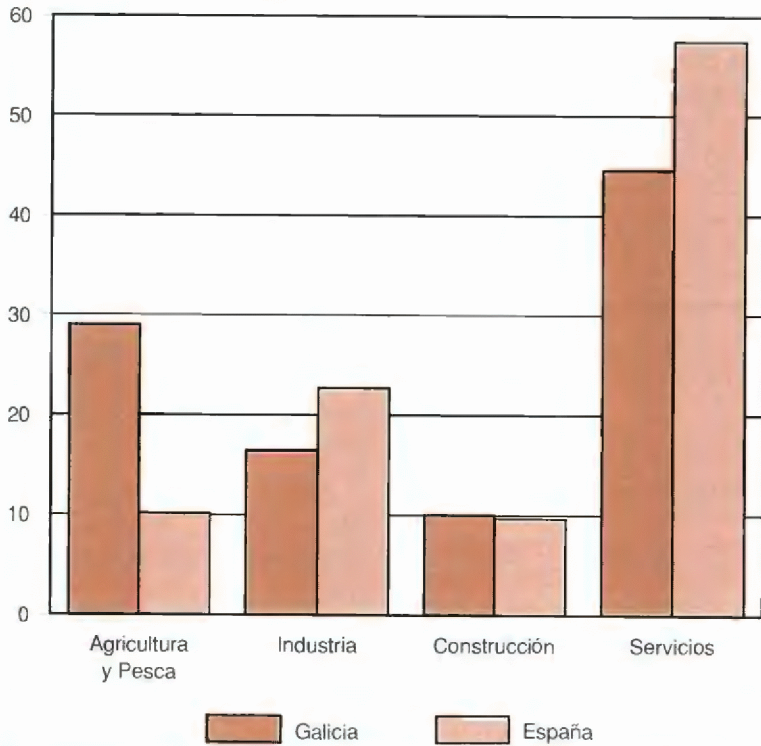
En el sector *agrario*, la situación es fruto de profundas transformaciones iniciadas en el entorno de los años sesenta, en los que se abandonan los esquemas del autoconsumo para integrarse progresivamente en los circuitos comerciales del sistema económico español. El crecimiento

económico impulsa en España la demanda de productos ganaderos, y el campo gallego, aventajado en condiciones climatológicas y edáficas, responde con una rápida y fuerte especialización en ellos, aprovechando que el proteccionismo existente compensa los efectos negativos que sobre su productividad se derivan de las deseconomías de escala asociadas con el reducido tamaño de la explotación gallega, de las deficiencias estructurales existentes en el medio rural gallego (comunicaciones, electrificación,

etcétera), de la elevada edad y escasa formación de los propietarios de muchas explotaciones y, en numerosos casos, del carácter marginal de la actividad agraria, que constituye sólo una fuente complementaria de ingresos.

Aunque a lo largo de la última década la estructura productiva de la producción agraria ha experimentado cambios notables, tanto respecto a la distribución porcentual de las explotaciones según su tamaño y edad del titular (gracias, fundamentalmente,

GRAFICO 5
DISTRIBUCION POR MACROSECTORES DEL EMPLEO
EN GALICIA Y ESPAÑA
Año 1992. En porcentajes



a que la tasa de abandono de la actividad está inversamente relacionada con estas dos variables) como en cuanto a su modernización (instalaciones, maquinaria, saneamiento, etc.) y al incipiente desarrollo de productos de mayor valor añadido (flores, frutas, hortalizas, uva de calidad, etc.), la productividad actual de la explotación media está aún a gran distancia de la comunitaria y, por ello, con importantes desventajas competitivas. Es evidente el riesgo que de esto se deriva ante una nueva PAC que pretende potenciar el papel selectivo de las fuerzas del mercado.

El subsector forestal, de gran importancia relativa en Galicia y de posibilidades futuras aún mu-

cho más elevadas (gracias a las especiales características naturales de Galicia y al déficit europeo en productos relacionados), sigue a la espera de su adecuada reorientación, atrapado hoy entre la ineficiencia y la incapacidad. Se debe reseñar, sin embargo, que al menos la Xunta ha conseguido reducir extraordinariamente la gravedad de los incendios forestales, que en sólo dos décadas habían arrasado más de un millón de hectáreas en Galicia.

El caso de la *pesca marítima* es muy diferente del de la agricultura. Las condiciones naturales de Galicia (más de 1.000 kilómetros de costa y la riqueza en plancton de sus aguas) han sido secularmente aprovechadas por

una importante parte de su población, creando una tradición marinera que ha dado lugar a un abundante capital humano especializado en esta actividad.

El crecimiento de la demanda interior, la política proteccionista estatal, la innovación tecnológica y la libertad de acceso a los caladeros en aguas ajenas crearon el marco adecuado para que la Ley de Modernización y Reconversión de la Flota Pesquera, de 1961, estimulase la expansión de la flota, haciendo posible que, al menos en un sector, Galicia llegase a figurar (y, con ella, España) como potencia mundial de primer orden.

Pero este poderoso sector pesquero gallego hace ya años que inició un duro aprendizaje en supervivencia, presionado por un entorno progresivamente hostil: repercusión en los costes de explotación de la crisis energética, extensión de las aguas jurisdiccionales de los países ribereños de los más importantes caladeros, disminución del rendimiento biológico de éstos, creciente protección de los caladeros, en muchos casos amenazados por una sobrexplotación a la que no siempre era ajena nuestra flota, etcétera.

Se pensaba que con la adhesión de España a la CE, en 1986, buena parte de los problemas del sector quedarían resueltos o razonablemente enfocados hacia su feliz solución: acceso de nuestra flota a los caladeros comunitarios, especialmente el Gran Sol, potenciación extraordinaria de nuestro poder de negociación —que se transfería a la CE— en el establecimiento o renovación de los acuerdos bilaterales con terceros países, modernización de nuestras deficientes estructuras de apoyo, etcétera.

En la raíz de tales esperanzas estaba, frecuentemente, la creencia de que la reconversión de la flota de altura y gran altura que los países comunitarios realizaron en los años setenta y primeros ochenta, y el abultado déficit de la CE en pescado congelado, potenciado por la propia incorporación de España, junto con las buenas expectativas de evolución de la demanda de congelados, podrían situar a nuestra potente flota en el privilegiado eje de una nueva estrategia comunitaria orientada hacia su constitución como potencia mundial en la fase extractiva de la actividad pesquera. De haber sido así, no sólo se habría consolidado el sector pesquero gallego, sino que probablemente también se desarrollaría ampliamente en su entorno la fase transformadora, asimismo de gran tradición en Galicia.

Lamentablemente, la actitud de la CE fue justo la opuesta: mantenimiento rígido de su política pesquera tal y como la había definido al comienzo de los años ochenta, antes del ingreso de España. La defensa de sus pesquerías frente a la flota española y la de los intereses de la industria transformadora del Norte de Europa, bien apoyados por los respectivos gobiernos nacionales, han prevalecido sobre las aspiraciones y necesidades de nuestro sector pesquero, respecto a las que el gobierno español ha revelado una sorprendente indiferencia.

Tampoco los resultados de las negociaciones realizadas por la CE frente a terceros países permiten sospechar que la Comunidad haya puesto en la respectiva balanza sus mejores cartas, mientras que, por el contrario, la adhesión de España ha facilitado la entrada en nuestro país (uno

de los mejores mercados consumidores del mundo), vía importaciones, de las capturas que ahora realizan flotas ajenas.

En suma, la desgraciada confluencia de ciertas tendencias generales con la miopía de algunos comportamientos del sector, la indiferencia de la Administración española y la reticencia comunitaria han llevado a uno de los pocos sectores en los que Galicia gozaba de un perfil competitivo favorable a una notable reducción de su importancia absoluta y relativa, acompañada por un fuerte descenso de su productividad.

Conviene iniciar el análisis de la *industria* recordando que también este sector experimenta en los años sesenta importantes transformaciones, en buena parte apadrinadas por el capital público y la inversión extranjera. Crece espectacularmente la construcción naval, se establecen grandes industrias de enclave y se potencian las actividades vinculadas a la transformación de la expansiva producción del sector primario (pesca, madera, leche, etc.) y al potencial energético gallegos. Cuando, en los años setenta, la recesión se abate sobre la economía mundial, Galicia se encuentra todavía «a mitad de camino» entre las formas tradicionales de producción y aquellas otras que caracterizaban el paradigma tecnoeconómico cuyo agotamiento se estaba evidenciando en aquellos precisos momentos en la naturaleza estructural de la crisis. Graves dificultades afectan entonces a los principales sectores industriales gallegos (construcción naval, automóvil, productos metálicos, etcétera), que se ven dolorosamente encauzados en un intensísimo proceso desindustrializador, ya que el fuerte deterioro de

los mercados, la agresividad de los competidores, los efectos del fuerte proceso inflacionario español, su desfalleciente productividad y la obsolescencia tecnológica superaron sobradamente las posibilidades otorgadas por el fuerte proteccionismo arancelario y, en alguno de los sectores, también subsidiador.

Los compromisos adquiridos con la adhesión a la CE en cuanto a liberalización comercial y progresivo desmantelamiento de todo tipo de ayudas públicas supusieron nuevos golpes a la viabilidad de muchas de las empresas de aquellos sectores regresivos.

Este fue también el caso de otros sectores, de entre los cuales quizá sea el lácteo la mejor ilustración. Su competitividad depende estrechamente de la de las explotaciones ganaderas que suministran la materia prima, no sólo por razones de calidad, sino también por el impacto de los precios de la materia prima (y el de su recogida, dependiente, entre otras cosas, de la dispersión de la producción y de la calidad de las vías de comunicación) sobre el coste de las empresas transformadoras. Como consecuencia, enfrentado a las implicaciones de una deficiente negociación de las condiciones de la adhesión a la CE, un sector antaño poderoso se ha convertido en una estructura débil y fácil víctima de estrategias depredadoras foráneas.

Por otra parte, aun en sectores no afectados directamente ni por la gran recesión ni por el nuevo marco liberalizador, se encuentran empresas con problemas derivados de la fragilidad asociada con su dimensión reducida, propiedad familiar, capitalización insuficiente, dirección no profesio-

nalizada, tecnología no competitiva y organización inadecuada.

Es cierto que también existen algunas empresas con un perfil suficientemente competitivo como para actuar con éxito en los mercados internacionales (y, además, algunas de ellas han aprovechado la apertura para renovar intensamente sus instalaciones y equipo). Pero, sin embargo, la reducida importancia relativa de este grupo obliga a reconocer que el ajuste de la industria gallega al nuevo paradigma tecnoeconómico ha tenido, hasta hoy, mucho más de desmantelamiento que de reestructuración.

En cuanto al sector *servicios*, si bien su crecimiento ha sido extraordinario en Galicia a lo largo de las últimas décadas, ello no le ha permitido todavía alcanzar una importancia relativa comparable a la que tiene en la economía española (y, por supuesto, menos aún respecto a la de Europa). Tampoco su composición interior y su eficiencia soportan la comparación.

Algunas de las actividades que crecen fuertemente son sectores de baja productividad absoluta, como los servicios comerciales, y, en muchos casos, se trata de subsectores de naturaleza tradicional cuya expansión no se ve acompañada por su ajuste al nuevo entorno tecnoeconómico mundial. Por el contrario, ha sido claramente insuficiente el crecimiento y las transformaciones experimentadas por los subsectores más relevantes para la mejora de la eficiencia de la economía regional, como es el caso de los servicios avanzados a las empresas.

En reparaciones, comercio y transporte sobreviven precariamente multitud de pequeñas em-

presas de reducido tamaño, escasa capacidad, y, con frecuencia, tecnología obsoleta y equipamiento poco adecuado. Sin embargo, en el sector comercial ha tenido lugar durante los últimos años una intensa renovación, con fuerte impacto sobre la viabilidad de las empresas tradicionales, aunque sus variadas formas (grandes superficies, centros comerciales, cadenas, franquicias, etc.) ven limitadas sus posibilidades de expansión por el característico patrón de dispersión espacial de la población gallega.

En crédito y seguros, Galicia no sólo alcanza los niveles de productividad españoles, sino que una de sus dos más importantes entidades financieras ocupa uno de los primeros puestos en cualquier *ranking* por eficiencia de todo el sistema financiero español, en tanto que la otra ha fortalecido notablemente su estructura financiera a lo largo de los últimos años.

De todo lo anterior, podemos deducir que la baja productividad de la economía gallega, evidenciada por el análisis empírico que dio inicio a este apartado, se corresponde plenamente con las características generales de la empresa gallega comentadas en el resto del mismo. En esta parte descriptiva, hemos hallado testimonios reiterados de la existencia tanto de desventajas de escala como de ineficiencias X. Probablemente ambos factores contribuyen en términos similares a la inferior productividad de la economía gallega, ya que, si bien es muy reducido el tamaño medio de sus empresas, también son muy amplias las divergencias existentes entre las características actuales de la actividad productiva gallega y las que hoy distinguen a la definidora de la

frontera eficiente. Ciertamente que en algún sector, como el agrario (en el que el minifundismo llega a niveles extremos), dominarán claramente las desventajas de escala.

II. EL TESTIMONIO DE ALGUNOS INDICES DE COMPETITIVIDAD

En este apartado, examinaremos el testimonio de dos conjuntos de indicadores indirectos de la competitividad, a fin de contrastar los resultados alcanzados en la sección anterior con evidencia empírica adicional.

1. Evolución de los indicadores del nivel de actividad

A la vista de la evaluación realizada acerca de la eficiencia del sistema productivo gallego, podría parecer razonable esperar que la progresiva apertura que tiene lugar a partir de 1986 le condujese a crecientes dificultades generalizadas (con caída de los niveles productivos, suspensiones de pagos, quiebras, etc.) como consecuencia de una reasignación internacional de la actividad en función de la eficiencia relativa de los distintos sistemas productivos regionales. Desde esta perspectiva, la baja competitividad del sistema productivo gallego debería implicar, en principio, una pérdida de cuota en sus mercados tradicionales (Galicia y España), desplazado por los nuevos competidores extranjeros, al tiempo que, por idéntico motivo, su cuota sobre los mercados exteriores sólo podría mejorar levemente, por lo que tal crecimiento no alcanzaría a compensar las pérdidas en aquellos otros mercados.

En este sentido, se podría hablar de las variaciones de los indicadores de actividad (empleo o valor añadido bruto) como índices de la competitividad regional.

Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla como se ha planteado. En efecto, en primer lugar, alteraciones en los determinantes macroeconómicos de la competitividad (inflación, tipo de cambio) pueden modificar en el corto plazo la intensidad, e incluso el signo, de las reasignaciones. Ahora bien, en los dos períodos estudiados en el apartado anterior (1985-1989 y 1989-1992), el efecto de las variaciones del tipo de cambio real no debilita, sino

que amplifica, el signo de las influencias potenciales de la reasignación, ya que la evolución del tipo real deteriora la competitividad de la economía española (y, obviamente, de la gallega) en ambos períodos, aunque con intensidad mayor en el segundo por las consecuencias cambiarias de la introducción de la peseta en el mecanismo de cambios del Sistema Monetario Europeo (SME).

En segundo lugar, también es necesario considerar la influencia que puede ejercer en el corto plazo la fase (expansiva o contractiva) del ciclo sobre la intensidad y signo de la variación de los indicadores de actividad. En efecto, es obvio que cuotas de

crecientes de mercados fuertemente expansivos pueden resultar en mayores volúmenes de producción y empleo regionales. Y éste, precisamente, parece haber sido el caso de Galicia durante el primero de los períodos considerados (1985-89): la gran expansión de la economía mundial y, en particular, las excepcionales tasas del crecimiento español sobrecompensan el efecto de las tendencias reasignadoras.

Y así, pese a la fragilidad de su perfil competitivo, Galicia, arrastrada por la fase expansiva del ciclo, disfruta en el cuatrienio 1987-1989 de una bonanza económica que suaviza temporalmente la influencia de las fuerzas

GRAFICO 6
POBLACION ACTIVA, OCUPADA Y PARADA EN GALICIA

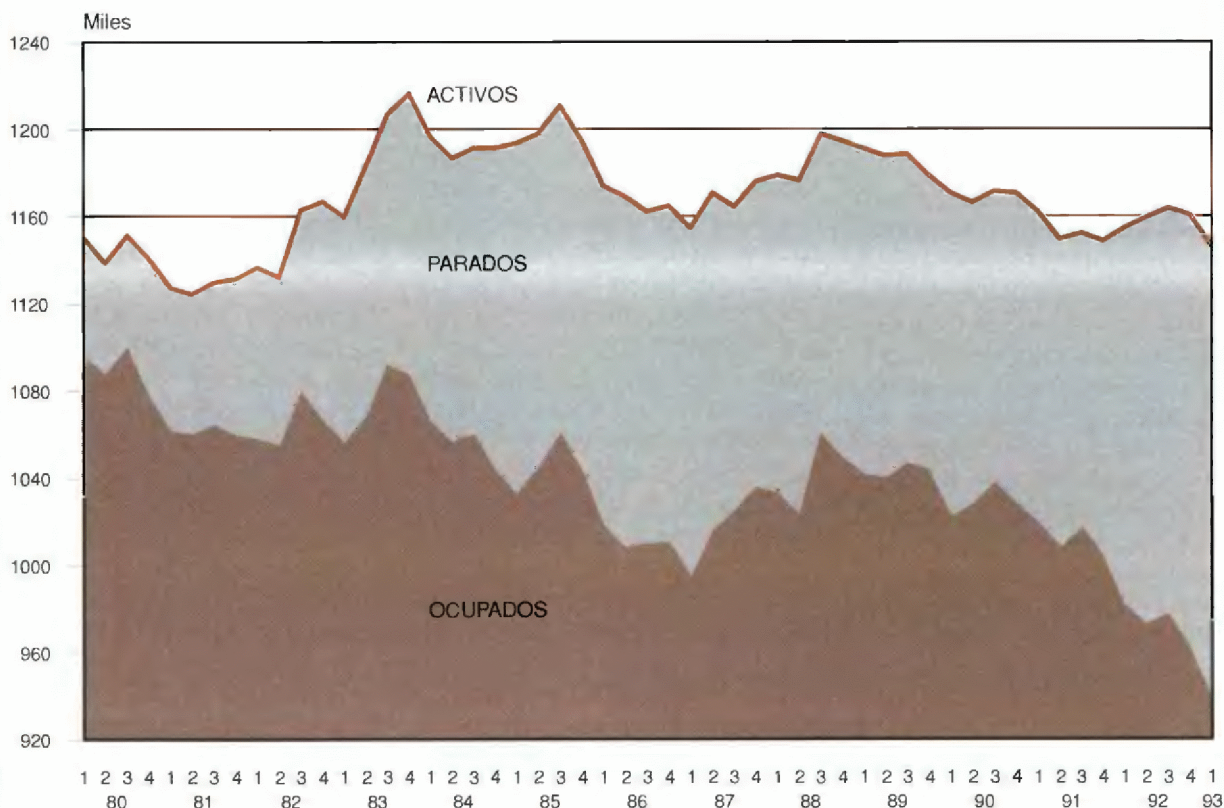
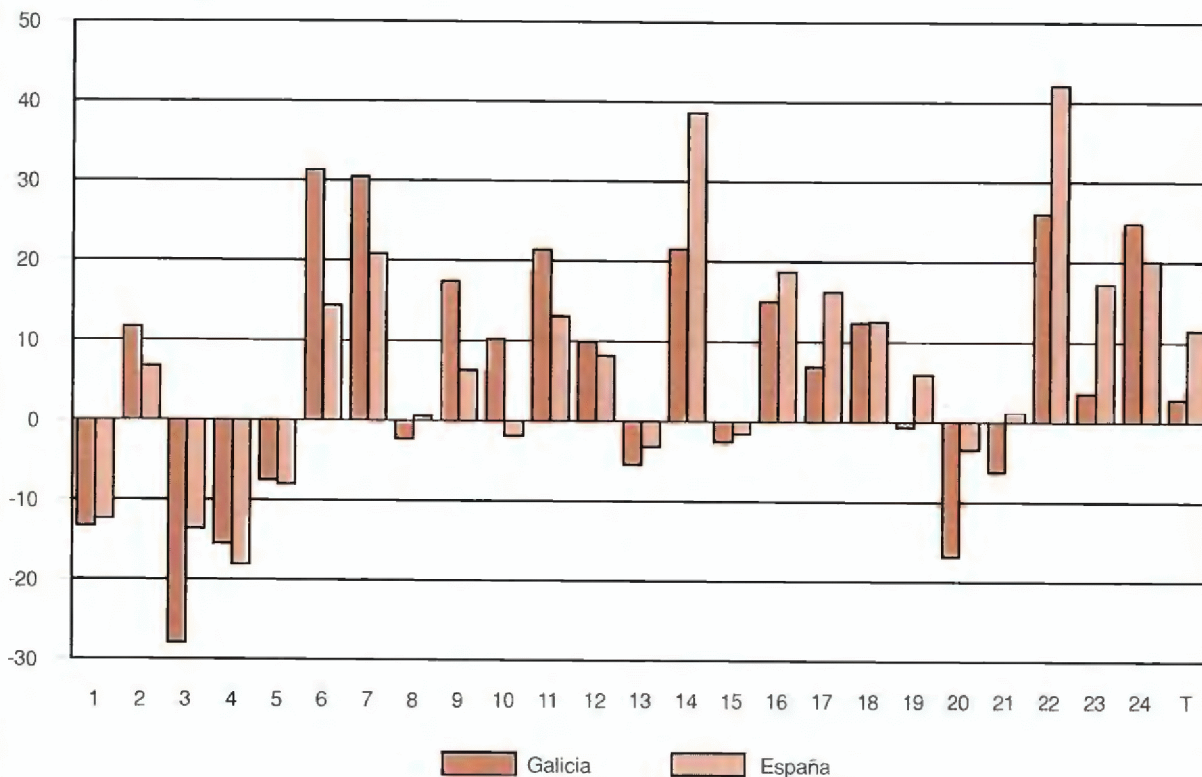


GRAFICO 7
TASAS DE VARIACION DEL EMPLEO EN GALICIA Y ESPAÑA
 Período 1985-1989



de la reasignación sobre el nivel de utilización de la capacidad productiva instalada en Galicia. Conviene observar ahora, y analizar con más detalle en el siguiente epígrafe II.2, que, sin embargo, durante este período no se registra en Galicia un flujo de inversión privada mínimamente comparable con el que fertilizó otros espacios productivos españoles, impulsando su renovación tecnológica y mejorando los condicionantes de su competitividad.

Por el contrario, el cambio de fase de ciclo en el umbral de los años noventa constituye un factor amplificador (al igual que la ya recordada apreciación real de la peseta) de sus debilidades com-

petitivas básicas, y la *Encuesta de Población Activa (EPA)* pronto registra la destrucción neta de puestos de trabajo y los máximos históricos del paro absoluto y relativo en la historia contemporánea de Galicia (gráfico 6).

La utilización de España como marco de referencia permite compensar, al menos parcialmente, los efectos distorsionantes del ciclo y chequear la consistencia entre evoluciones diferenciales y productividades también dispares.

La fase expansiva

El gráfico 7 permite comprobar cómo en el período 1985-89 se produce una ligerísima creación

neta de empleo en Galicia (2,85 por 100), detrás de la cual, sin embargo, es posible observar las grandes pérdidas de empleo que, pese a todo, experimentan algunos sectores, que sólo con dificultad son compensadas por el fuerte crecimiento de otros.

En el mismo gráfico 7, se puede comparar la evolución en Galicia del empleo de cada sector con la que experimenta en España. El balance favorece notablemente a España, cuyo crecimiento neto de empleo (11,48 por 100) cuatricula al gallego, en coherencia con su aparente superioridad competitiva agregada (gráfico 1). Evidentemente, los 8,63 puntos de diferencia a favor de la tasa de crecimiento español

tienen su origen no sólo en el diferente comportamiento de cada sector en uno u otro espacio (reflejado en el gráfico 7), sino también en el diferente peso relativo que poseen en el sistema productivo gallego y español (representado en el gráfico 3).

En el cuadro n.º 1, se presenta la descomposición de la diferencia entre el crecimiento gallego y el español en tres términos, renunciando a la falaz simplicidad de las habituales fórmulas binomiales del análisis *shift-share*.

El primero de tales términos es función de la diferente importancia inicial de los distintos sectores en cada economía («efecto estructura»):

$$\sum_i^{24} \left[\frac{n'_i}{n_o} - \frac{N'_i}{N_o} \right] g^i$$

donde:

n'_i = empleo del i -ésimo sector en Galicia en 1985;

n_o = empleo total en Galicia en 1985;

N'_i = empleo del i -ésimo sector en España en 1985;

N_o = empleo total en España en 1985;

g^i = tasa de variación en Galicia del empleo del sector i -ésimo durante el período 1985-1989.

Por otra parte, la influencia ejercida por las diferencias existentes para cada sector entre sus tasas de variación en Galicia y en España las agruparemos en un término al que denominaremos efecto de los diferenciales de variación sectorial o, abreviadamente, «efecto diferencial».

$$\sum_i^{24} \left[g^i - G^i \right] \frac{n'_i}{n_o}$$

donde G^i es la tasa de variación en España del empleo en el sector i -ésimo durante el período 1985-1989.

CUADRO N.º 1

ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS TASAS DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN GALICIA Y ESPAÑA DURANTE EL PERIODO 1985-1989
(En porcentaje)

SECTOR	Efecto estructura	Efecto diferencial	Término de ajuste	Total
Agricultura	-3,17	-0,37	0,22	-3,31
Pesca marítima	0,33	0,18	-0,14	0,37
Productos energéticos y agua.	0,10	-0,16	-0,05	-0,11
Minerales y metales	0,07	0,01	0,01	0,09
Minerales y productos no metálicos	0,02	0,01	0,00	0,03
Productos químicos	-0,30	0,06	0,16	-0,08
Productos metálicos y maquinaria	-0,85	0,20	0,27	-0,38
Material de transporte	-0,01	-0,06	0,01	-0,06
Alimentación, bebidas y tabaco	-0,16	0,27	0,10	0,22
Textil, cuero, calzado y confección	-0,24	0,21	0,29	0,26
Papel, prensa y artes gráficas.	-0,18	0,03	0,07	-0,07
Madera y corcho	-0,02	0,03	0,00	0,02
Caucho y plásticos	0,05	-0,01	-0,02	0,02
Construcción e ingeniería	0,02	-1,26	0,02	-1,23
Recuperación y reparaciones.	0,01	-0,02	-0,01	-0,01
Servicios comerciales	-0,66	-0,33	-0,16	-1,15
Hostelería y restaurantes	-0,14	-0,30	-0,19	-0,64
Transportes y comunicaciones.	-0,17	-0,01	0,00	-0,17
Crédito y seguros	0,01	-0,10	-0,09	-0,18
Alquiler de inmuebles	0,01	0,00	-0,01	0,00
Enseñanza y sanidad (privadas)	0,04	-0,09	-0,05	-0,10
Otros servicios para la venta.	-0,46	-0,48	-0,29	-1,22
Servicio doméstico	-0,03	-0,36	-0,13	-0,52
Servicios públicos	-1,00	0,42	0,19	-0,40
TOTAL	-6,73	-2,12	0,22	-8,63

Finalmente, el tercer componente

$$\sum_i^{24} \left[g^i - G^i \right] \left[\frac{N'_i}{N_o} - \frac{n'_i}{n_o} \right]$$

es un simple término de ajuste, de valor relativo generalmente reducido, necesario para corregir la sobre o subestimación de cómputo, según los casos, que la suma algebraica de los dos componentes anteriores representa respecto de la diferencia entre las tasas totales de crecimiento de Galicia (g) y España (G), como consecuencia de la presencia si-

multánea de diferencias en estructuras y tasas de crecimiento sectoriales.

Tenemos así que la diferencia de 8,63 puntos porcentuales entre las tasas de crecimiento del empleo gallego (2,85 por 100) y español (11,48 por 100), con ventaja para este último, se podría explicar como consecuencia de una estructura productiva desfavorable y, también, del peor comportamiento en Galicia de los sectores en ella mejor representados. Dado que la cuantificación del primer efecto lo hace responsa-

ble de casi siete puntos, mientras que la del segundo apenas rebasa los dos, se puede concluir que, aunque efecto estructura y efecto diferencial se refuerzan mutuamente en la causación de un inferior crecimiento en Galicia, el impacto del primero es considerablemente superior al del segundo. Por otra parte, nótese que casi un 50 por 100 del efecto estructura se explica por la alta sobrerepresentación en Galicia de un sector —la agricultura— que experimenta una fuerte caída en el período.

La utilización del valor añadido bruto (VAB), en lugar del empleo, como indicador de actividad, aunque introduce ambigüedades asociadas a la influencia de las variaciones de precios, permite, en cambio, recoger en el análisis las diferencias en la evolución de las productividades sectoriales en Galicia y en España. Además, el problema de los precios se amortigua considerablemente cuando, como es el caso de este trabajo, el uso de aquella variable se limita al señalamiento de comportamientos diferenciales. Por todo ello, en el cuadro n.º 2 se presentan los resultados de un análisis formalmente idéntico al que acabamos de realizar sobre el empleo, pero siendo ahora sustituido éste por el correspondiente VAB.

La distancia entre el crecimiento gallego y el español es más corta (tan sólo 2.40 puntos) en términos de la nueva variable, aunque la diferencia sigue siendo en contra de Galicia.

Se observa que este acercamiento no se debe a una reducción del balance negativo de la comparación entre los efectos del dispar comportamiento regional y estatal de los diferentes sectores: su valor asciende a casi idéntica

cifra que antes (-2,19 puntos), aunque la responsabilidad se distribuye entre los distintos sectores de forma bien diferenciada a la observada anteriormente.

Por el contrario, el efecto estructura, con el VAB como variable básica, es muy inferior al valor que arrojaba antes y, aunque también negativo para Galicia (-0,93), su nivel es casi cinco puntos más bajo que cuando el empleo era la variable considerada (-6,73). Son varios los sectores responsables de este fuerte

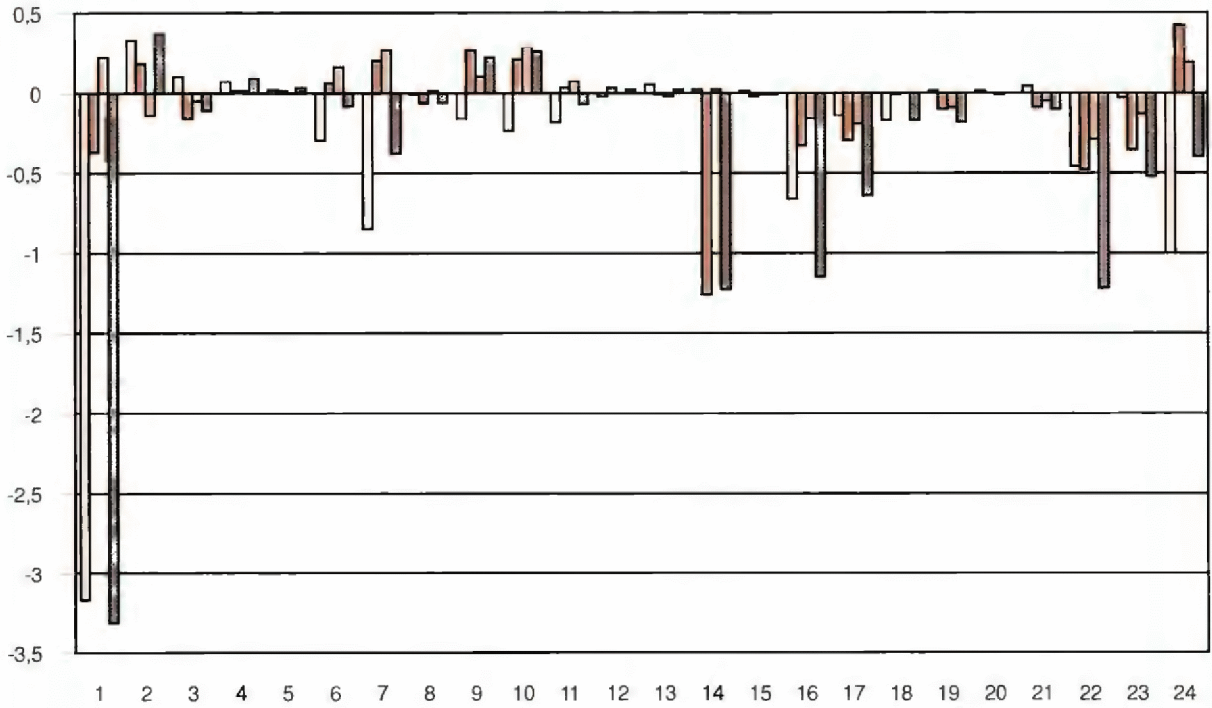
cambio. El principal es la agricultura, dado que el peso de este sector en Galicia es muy superior en cuanto empleo que como fracción del VAB regional, reflejando la mayor lentitud en la modernización de la distribución regional del empleo que en la de la estructura del VAB (una de las razones de la bajísima productividad agrícola gallega, encubridora de un amplio fenómeno de paro encubierto). Por ello, las diferencias con la estructura estatal son mucho más pequeñas en términos de VAB que en los de empleo. Pero, además, el fuerte cre-

CUADRO N.º 2
ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS TASAS DE CRECIMIENTO DEL VAB EN GALICIA Y ESPAÑA DURANTE EL PERIODO 1985-1989
(En porcentaje)

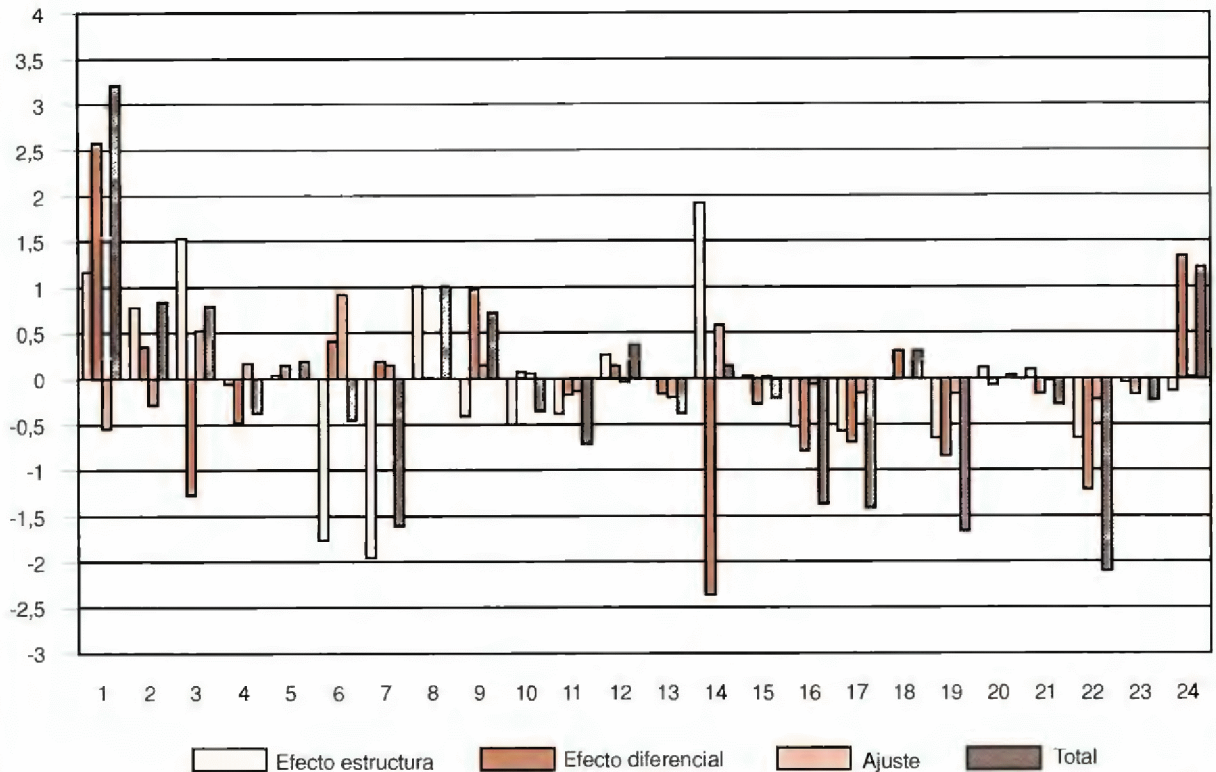
SECTOR	Efecto estructura	Efecto diferencial	Término de ajuste	Total
Agricultura	1,17	2,58	-0,54	3,21
Pesca marítima	0,78	0,35	-0,29	0,84
Productos energéticos y agua.	1,53	-1,27	0,52	0,79
Minerales y metales	-0,06	-0,48	0,17	-0,38
Minerales y productos no metálicos	0,04	0,15	0,00	0,19
Productos químicos	-1,77	0,41	0,92	-0,45
Productos metálicos y maquinaria	-1,96	0,19	0,15	-1,61
Material de transporte	1,01	0,01	0,00	1,01
Alimentación, bebidas y tabaco	-0,41	0,98	0,15	0,72
Textil, cuero, calzado y confección	-0,50	0,08	0,06	-0,36
Papel, prensa y artes gráficas.	-0,39	-0,18	-0,14	-0,71
Madera y corcho	0,26	0,14	-0,04	0,37
Caucho y plásticos	-0,01	-0,17	-0,21	-0,39
Construcción e ingeniería	1,92	-2,36	0,58	0,14
Recuperación y reparaciones.	0,03	-0,28	0,02	-0,22
Servicios comerciales	-0,52	-0,79	-0,06	-1,37
Hostelería y restaurantes	-0,57	-0,69	-0,16	-1,41
Transportes y comunicaciones.	-0,01	0,30	0,00	0,30
Crédito y seguros	-0,65	-0,85	-0,17	-1,67
Alquiler de inmuebles	0,12	-0,08	0,00	0,04
Enseñanza y sanidad (privadas)	-0,10	-0,17	-0,03	-0,29
Otros servicios para la venta.	-0,65	-1,22	-0,23	-2,10
Servicio doméstico	-0,04	-0,18	-0,01	-0,24
Servicios públicos	-0,14	1,33	0,02	1,21
TOTAL	-0,93	-2,19	0,72	-2,40

GRAFICO 8
APORTACION DE CADA SECTOR A LA EXPLICACION DE LA DIFERENCIA EXISTENTE
ENTRE LAS TASAS DE CRECIMIENTO GALLEGA Y ESPAÑOLA
DURANTE EL PERIODO 1985-1989

A. EN TERMINOS DE EMPLEO



B. EN TERMINOS DE VAB



Efecto estructura
 Efecto diferencial
 Ajuste
 Total

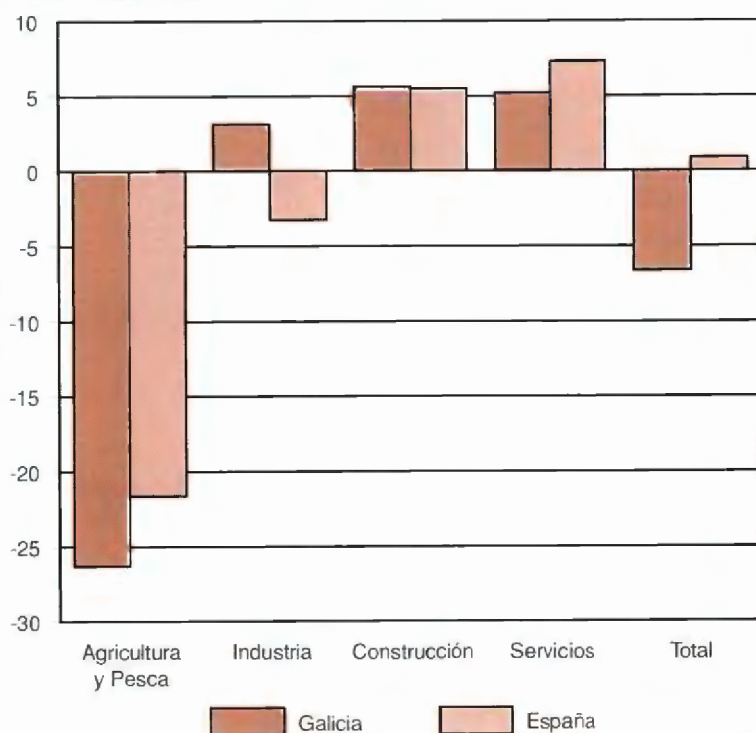
cimiento de la productividad agraria gallega permitió que, pese a la fuerte reducción del empleo en Galicia, su VAB creciese significativamente. Por todo ello, el efecto estructura para el sector agricultura en términos de VAB es de 1,17 puntos, 4,34 más que los -3,17 que supuso en términos de empleo.

El gráfico 8 permite ahondar en el análisis de los resultados con cada una de las variables y en el de las diferencias entre ambos.

La contracción

Para analizar el período 1989-1992, sólo disponemos, como ya se ha mencionado, de estimaciones del empleo y el PIB referidas a los cuatro macrosectores y con origen en fuentes distintas entre sí y de la que hemos utilizado en la revisión del período anterior. Pese a todo ello, y con las obligadas reservas, se ha aplicado de nuevo el mismo esquema analítico, a fin de poder comentar, siquiera superficialmente, algunos aspectos de la fase contractiva. En el gráfico 9, se recoge la preocupante tasa de destrucción de empleos (-7,51) registrada en Galicia durante el período comentado. También se observa que ello es consecuencia de una notabilísima contracción de la población ocupada en agricultura y pesca. En sólo tres años (el cálculo se hace comparando los valores medios de la EPA en 1989 y 1992), el empleo de ese sector disminuye en un 26,29 por 100. Pese a que los otros tres macrosectores incrementan su empleo, son incapaces de absorber una reducción tan severa en un sector cuyo peso relativo en Galicia es aún enorme. El gráfico también recuerda que, para el mismo período, la tasa de variación de la

GRAFICO 9
TASAS DE VARIACION DEL EMPLEO
EN GALICIA Y ESPAÑA
Período 1989-1992



población ocupada española es un modesto, pero positivo, 0,88 por 100, pese a que también la agricultura y la pesca experimentan un gran retroceso (-21,61 por 100), y pese a que en España también la industria exhibe un crecimiento negativo (-3,24 por 100).

El cuadro n.º 3, que analiza las causas del peor comportamiento del empleo gallego respecto del total español, llega a conclusiones muy próximas a las obtenidas para el período expansivo: los efectos estructura y diferencial realizan aportaciones negativas (sumando, conjuntamente, -7,51 puntos porcentuales), y es mucho más importante la asociada con el efecto estructura. También, como antes, la agricul-

tura, unida ahora a la pesca, es el origen básico de la desventaja estructural, por mantener aún una fuerte sobrerrepresentación en Galicia.

Al igual que sucedía al analizar el período 1985-1989, también ahora las diferencias entre la evolución de Galicia y España se acortan considerablemente (-0,53 puntos porcentuales), al sustituir el empleo por el PIB como variable de referencia. Así, ahora, el cuadro n.º 4 da como principal responsable del inferior crecimiento gallego al efecto estructura. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurría en los tres casos ya analizados, el efecto diferencial tiene valor positivo, como consecuencia de que el

CUADRO N.º 3

ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION OCUPADA EN GALICIA Y ESPAÑA DURANTE EL PERIODO 1989-1992
(En porcentaje)

MACROSECTOR	Efecto estructura	Efecto diferencial	Término de ajuste	Total
Agricultura y pesca	-6,22	-1,72	1,11	-6,84
Industria	-0,28	0,95	0,56	1,23
Construcción	-0,02	0,01	0,00	-0,01
Servicios	-0,75	-0,84	-0,31	-1,90
TOTAL	-7,28	-1,59	1,36	-7,51

CUADRO N.º 4

ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB EN GALICIA Y ESPAÑA DURANTE EL PERIODO 1989-1992
(En porcentaje)

MACROSECTOR	Efecto estructura	Efecto diferencial	Término de ajuste	Total
Agricultura y pesca	0,59	0,52	-0,24	0,87
Industria	-0,14	-0,63	-0,03	-0,81
Construcción	0,55	0,56	-0,08	1,02
Servicios	-1,90	0,26	0,02	-1,61
TOTAL	-0,90	0,71	-0,33	-0,53

mejor comportamiento en Galicia de la agricultura y la pesca, y de la construcción, creciendo en ambos casos en Galicia más de 5,5 puntos porcentuales por encima de lo que crecen en España, sobrecompensó (en media adecuadamente ponderada) la peor evolución de su industria (los servicios crecen casi a la misma tasa estatal y regionalmente).

El gráfico 10 facilita la inmediata percepción de otros aspectos interesantes de la diferente evolución de Galicia y España.

2. El comportamiento de la inversión directa extranjera

En el apartado I, la estimación de la productividad aparente del trabajo en Galicia nos condujo a pensar que la falta de competitividad era un problema muy generalizado en su sistema productivo. El epígrafe anterior nos ha llevado a un resultado similar, tras examinar su evolución en paralelo con el desmantelamiento progresivo de aranceles, contingentes y otros sistemas de protección.

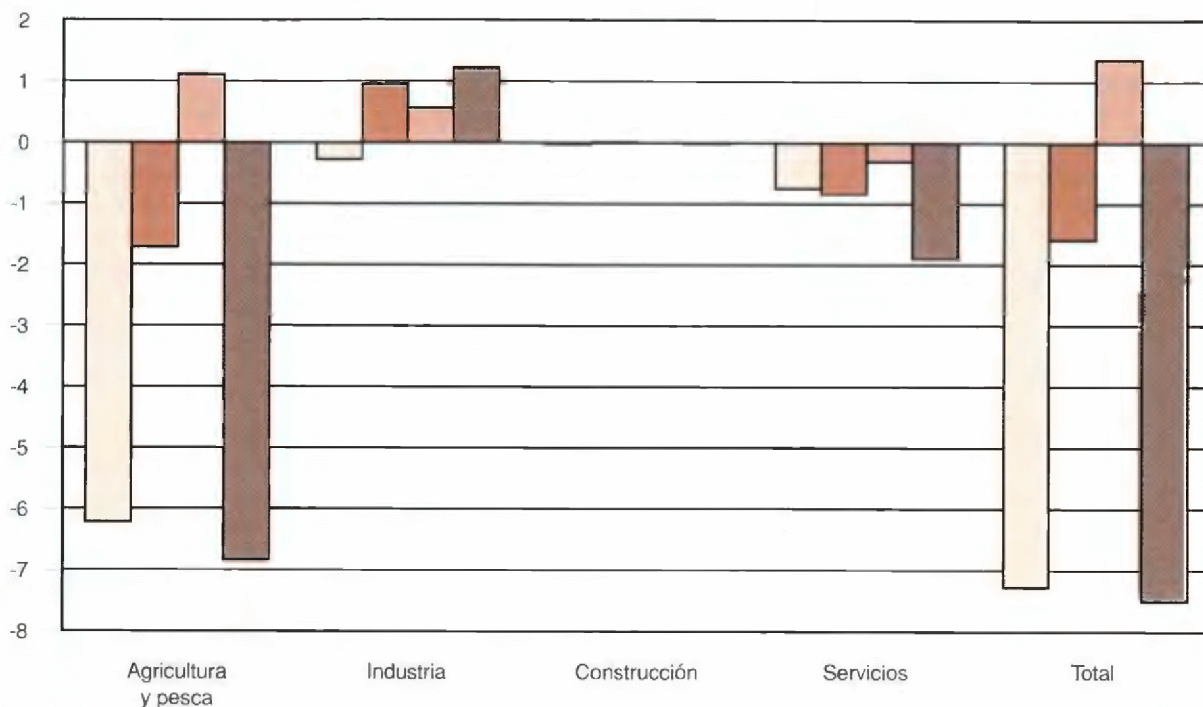
Hemos visto que en la economía gallega existían sectores sujetos a firmes tendencias con-

tractivas que, reforzadas por la creciente apertura exterior y el debilitamiento de todo tipo de apoyos públicos, se manifestaban claramente incluso en un período de extraordinaria bonanza —el de 1985 a 1989— en el que la fuerte expansión de la economía española, mercado tradicional de los productos gallegos, permitía a muchos sectores incrementar su nivel de actividad aun cuando estuvieran perdiendo cuota en dichos mercados. Aunque durante dicho período los sectores ganadores sobrecompensaron globalmente a los perdedores, de modo tal que Galicia experimentó un apreciable crecimiento en empleo y producción, la comparación con el comportamiento de la economía española puso de manifiesto la doble inferioridad de Galicia: en la estructura de su sistema productivo y en la menor capacidad de sus sectores para aprovechar el auge.

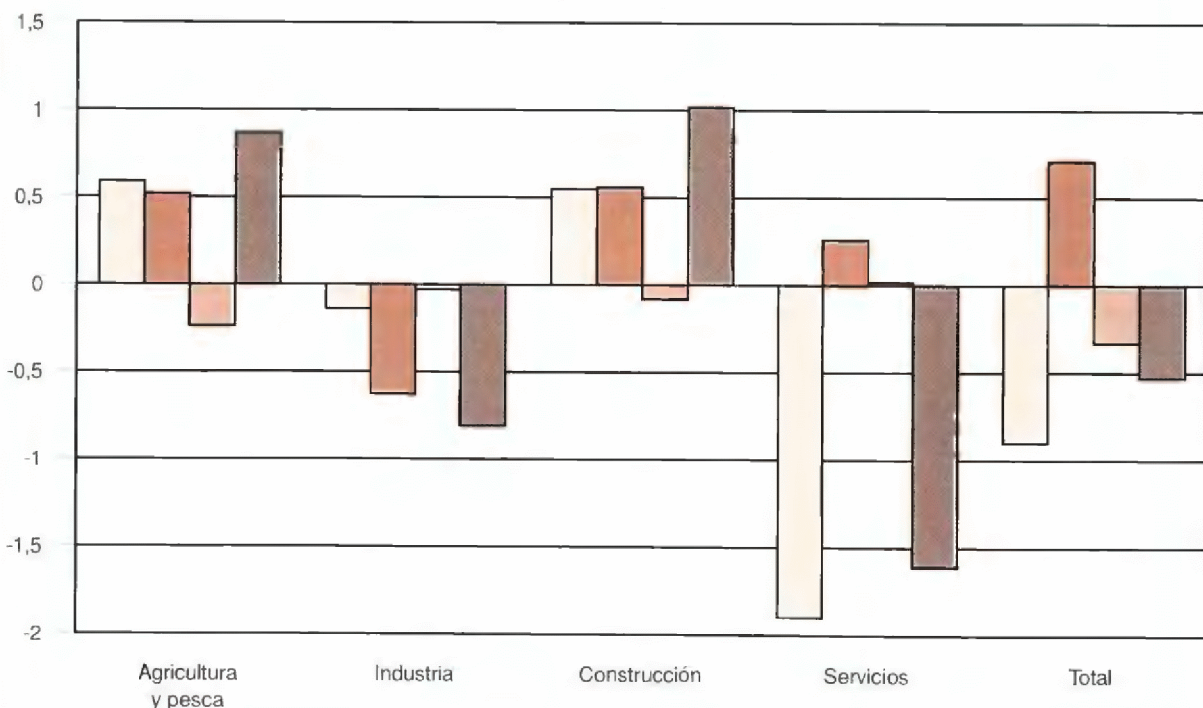
El período 1989-1992, aun con la precariedad de la información disponible, ilustra claramente, al no estar presentes factores de demanda compensadores, la extraordinaria tendencia a la destrucción de empleo que se asocia a las características (estructura y eficiencia) del aparato productivo gallego en el nuevo marco de este fin de siglo. Es cierto, sin embargo, que la fuerte apreciación real de la peseta y la recesión hacen que los cambios registrados por los indicadores de actividad sobrestimen la virulencia de aquellas tendencias. Pero también hemos comprobado que, bajo esos mismos condicionantes, la economía española vuelve a servir como referencia que confirma nuevamente la persistencia de la baja competitividad relativa de la economía gallega.

GRAFICO 10
APORTACION DE CADA MACROSECTOR A LA EXPLICACION DE LA DIFERENCIA
EXISTENTE ENTRE LAS TASAS DE CRECIMIENTO GALLEGA Y ESPAÑOLA
DURANTE EL PERIODO 1989-1992

A. EN TERMINOS DE POBLACION OCUPADA



B. EN TERMINOS DE PIB



Efecto estructura
 Efecto diferencial
 Ajuste
 Total

Podemos aún complementar el análisis sometiéndonos al testimonio de otro índice de competitividad más revelador que los indicadores de actividad. Estos últimos recogen, fundamentalmente, el efecto de variaciones en el nivel de utilización de la capacidad ya instalada y, por ello, son dependientes o influenciados en alto grado por los cambios en la demanda: a corto plazo, ésta ha de ser satisfecha necesariamente con la capacidad instalada y, por ello, cuando la tensión es suficientemente grande, incluso se ampliará la utilización de las de ubicación menos eficiente, puesto que es una decisión marginal de escaso riesgo. Por el contrario, la creación de nuevas capacidades en un espacio determinado implica una decisión sometida a un riesgo considerable, y refleja el juicio de los inversores sobre su competitividad en el medio y largo plazos. Es por ello conceptualmente posible que, temporalmente, los crecimientos de la producción se concentren en regiones distintas a aquellas en las que se están creando las nuevas capacidades. Recíprocamente, la inversión, al ser realizada en función de la eficacia esperada de los *nuevos* proyectos, puede revelar como región altamente competitiva una en la que las empresas de esa actividad hoy existentes son, por cualquier razón, escasamente competitivas, y por ello están reduciendo actualmente su nivel de utilización. En ambos casos, la inversión estaría transmitiendo señales opuestas a las generadas por los indicadores de actividad, calificando la competitividad potencial de unas u otras ubicaciones, y no necesariamente la de las empresas ahora allí instaladas.

Por supuesto que, como todo proceso empírico, está sujeto al

impacto imprevisible de múltiples factores (error, azar, criterios no optimizadores, etc.) que hacen que, si bien esta variable es un buen indicador de la competitividad, de ningún modo, en cambio, constituye pronunciamiento infalible o función rigurosamente monótona creciente de la verdadera competitividad regional, cualquier cosa que esto pudiera significar.

En general, a mayor conjunto accesible de información y opciones, mejor conformación de las decisiones de inversión a su función ahora explorada de indicador de la competitividad relativa de espacios alternativos. Por eso, más que la inversión de los agentes locales o estatales, es preferible —además de más fácil— investigar la inversión directa extranjera, probablemente atenta a una gama más amplia de elementos de juicio referidos a un universo más extenso de regiones alternativas, y menos vinculada a elementos de inercia (aunque, a veces, la moda o la ignorancia de factores locales importantes ha generado oleadas de inversión internacional que más tarde se revelaron como mal fundamentadas).

Podemos ahora comprender la importancia de una paradoja a la que ya hemos hecho referencia en el apartado anterior: la extraordinaria aceleración de las economías mundial y española permitió, como vimos, que durante la segunda mitad de la década de los ochenta la actividad económica en Galicia creciese a tasas superiores a las europeas, sin más que algunos reflejos sectoriales del proceso de reasignación a largo plazo. Sin embargo, si nuestra atención se dirige no hacia el nivel de actividad, sino hacia la evolución de la capacidad productiva, la escasa cuantía

de la inversión y, muy especialmente, la insignificancia relativa de las inversiones directas extranjeras evidencian una adversa valoración de las expectativas gallegas en el largo plazo. En efecto, a lo largo del período total analizado (1985-1992), la inversión directa extranjera en Galicia sólo significó un modesto 1,12 por 100 de su total para España, oscilando bruscamente alrededor de este porcentaje en cada año particular, aunque sin alcanzar el 2 por 100, excepto en 1992, en que llegó al 2,21 por 100, como consecuencia de la compra del conglomerado gallego Corporación Noroeste por parte de Cementos de Portugal (CIMPOR), operación que dio cuenta del 76 por 100 del monto total de la inversión directa extranjera en Galicia durante dicho año.

III. PERFIL COMPETITIVO DE GALICIA

Hasta este punto, he pretendido evaluar por varias vías empíricas la competitividad de la economía gallega: atendiendo a la productividad relativa de sus actuales procesos productivos, evaluando su capacidad relativa para competir en la cobertura a corto plazo de la demanda efectiva y, finalmente, considerándola condicionante de las decisiones de ubicación de las nuevas capacidades productivas creadas por la inversión. La conclusión siempre ha sido inambiguamente negativa, por lo que parece razonable convenir, pese a la debilidad de la base empírica utilizada, que las expectativas a largo plazo de la economía gallega son poco halagüeñas en tanto no se alteren significativamente algunos de los elementos más relevantes que hoy determinan su perfil compe-

CUADRO N.º 5

EVOLUCION DE LA POBLACION DE DERECHO DE GALICIA

	1950	1960	1970	1981	1991
NUMERO DE HABITANTES	2.701.803	2.730.996	2.676.403	2.811.942	2.731.669
PORCENTAJE SOBRE ESPAÑA	9,60	8,87	7,86	7,46	7,02
DISTRIBUCION ESPACIAL (en porcentaje)					
Galicia Occidental	62,4	64,1	67,7	70,2	73,0
Galicia Oriental	37,6	35,9	32,3	29,8	27,0

Fuente: Instituto Galego de Estatística, *Censo de Poboación e Vivendas 1991* (resultados provisionales).

titivo. El objetivo de este apartado es examinar esos elementos en cuanto van más allá de lo ya comentado en los dos precedentes.

En éstos ya se ha podido observar que el perfil competitivo de Galicia es bastante favorable en cuanto a la dotación de algunos factores naturales: condiciones edáficas, climáticas, plataforma marítima, recursos energéticos, etcétera.

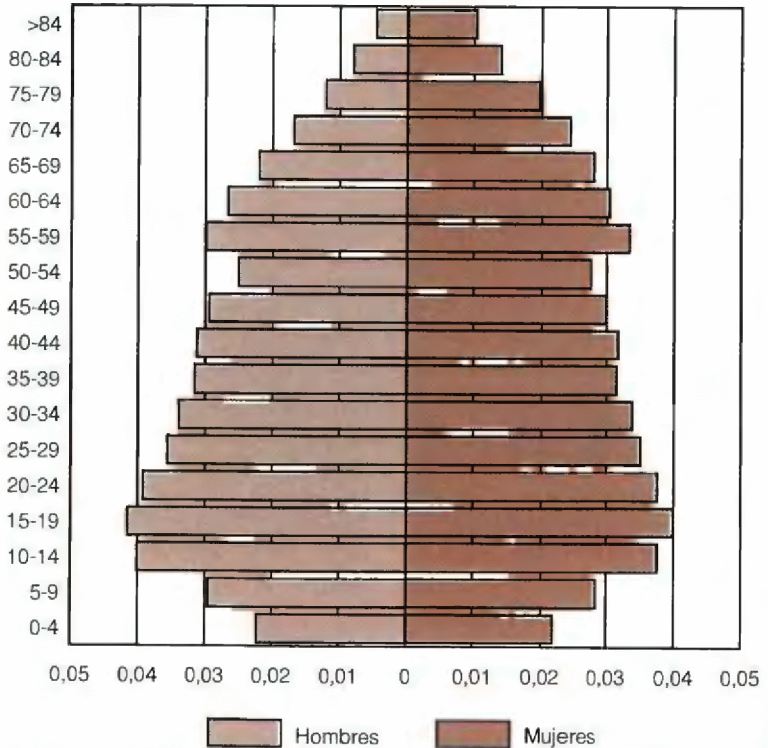
Por el contrario, la actual base demográfica gallega presenta algunas características preocupantes, fruto conjunto, por una parte, de las tendencias generales —análogas a las de los países avanzados— que condicionan su crecimiento vegetativo y, por otra, de las consecuencias de la anterior intensidad de sus fenómenos migratorios.

La incapacidad del sistema productivo gallego para dar empleo a sus abundantes recursos humanos explica la existencia de corrientes seculares de expulsión de éstos hasta que la gran recesión de los años setenta cierra sus mercados de destino. La población total de Galicia pierde su potencial de crecimiento en cifras absolutas, y disminuye rápidamente su importancia relativa respecto de la española. Simultáneamente, se concentra progre-

sivamente en las dos provincias del litoral occidental (cuadro número 5), pues las profundas transformaciones experimentadas por la economía gallega en el entorno de los años sesenta impulsan las

migraciones interiores para conformar una Galicia urbana, industrializada y litoral, desplegada básicamente conforme al eje de ciudades Ferrol-La Coruña-Santiago-Pontevedra-Vigo, que se

GRAFICO 11
PIRAMIDE DE LA POBLACION GALLEGA. 1991



Fuente: Instituto Galego de Estatística, *Censo de Poboación e Vivendas 1991* (resultados provisionales).

contrapone a una Galicia agrícola, rural e interior (con algunos núcleos urbanos aislados en la Galicia oriental), sostén de una población envejecida y asentada territorialmente según uno de los más altos patrones de dispersión conocidos.

La pirámide demográfica gallega en 1991 muestra un alto nivel de envejecimiento (gráfico 11), y como éste es muy superior en la Galicia oriental (cuadro número 6), el mayor potencial de crecimiento vegetativo de la Galicia occidental agudizará el proceso de concentración de la población gallega en el litoral atlántico.

El envejecimiento de la pirámide gallega, y la especial incidencia del fenómeno en la Galicia rural y campesina, tienen numerosas e importantes consecuencias: disminución progresiva del volumen de las nuevas cohortes que cada año se incorporan a la población activa, rápida disminución de la presión demográfica sobre la Galicia rural, crecimiento del índice de dependencia senil y disminución del de dependencia juvenil, etcétera. Todas estas previsiones serían extremadamente preocupantes para una economía encauzada en una senda de fuerte crecimiento a largo plazo y con pleno empleo de su fuerza de trabajo. Evidentemente, no es ésta, por desgracia, la situación de Galicia. Por ello, a corto y medio plazo, el envejecimiento de su pirámide demográfica no pondrá freno a su crecimiento, sino que aliviará algunas de las consecuencias sociales de los procesos de ajuste estructural, aún incompletos, de la economía gallega. Pero, en cualquier caso, resulta desolador pensar que el avance hacia el equilibrio entre producción y población pueda tener lugar en

CUADRO N.º 6
DISTRIBUCION DE LA POBLACION GALLEGA POR EDAD. AÑO 1991
(En porcentaje)

	Galicia Occidental	Galicia Oriental	Total
Hasta 14 años	19,16	15,11	18,07
De 15 a 64 años	67,02	62,86	65,89
65 y más años	13,82	22,02	16,04
TOTAL	100,00	100,00	100,00

Fuente: Instituto Galego de Estatística, *Censo de Poboación e Vivendas 1991* (resultados provisionales).

parte gracias a la contracción de la segunda.

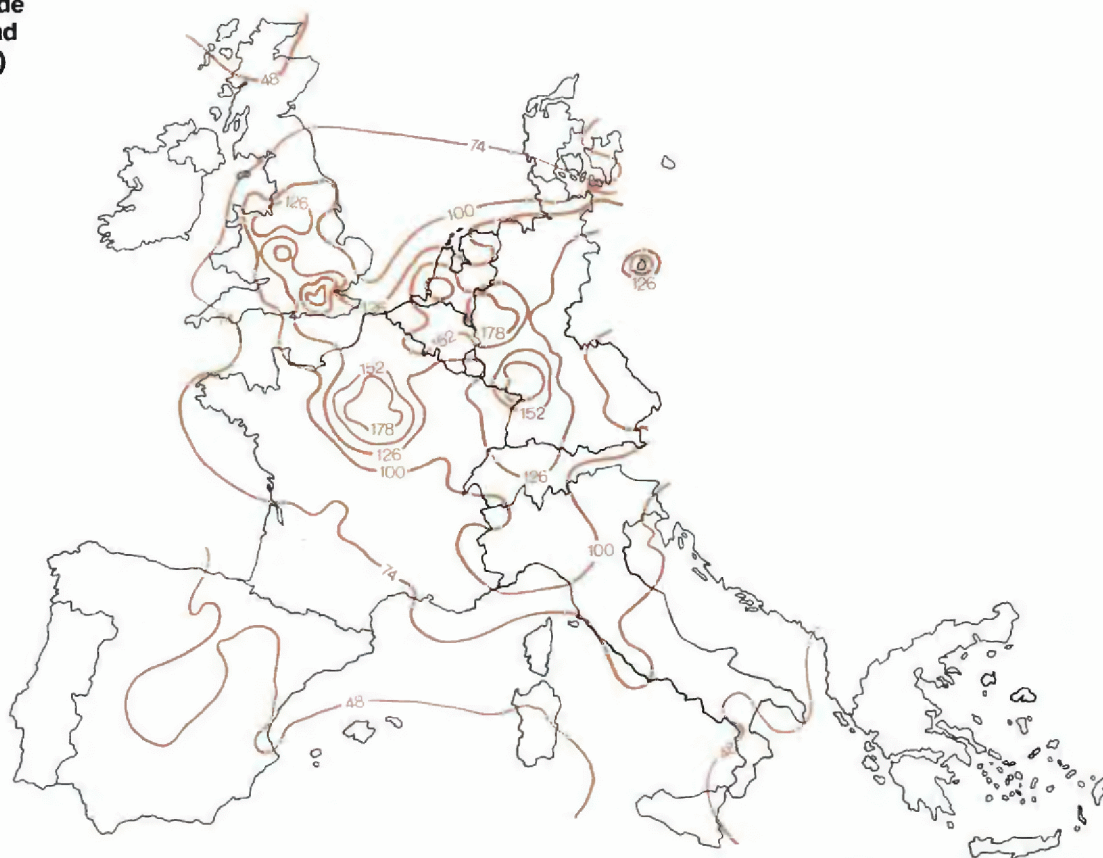
En el caso, improbable pero deseable, de que una expansión fuerte y sostenida llegase a demandar mayores recursos humanos que los generados por el crecimiento vegetativo gallego, la contigüidad de la región Norte de Portugal, con fuerte presión demográfica y gran tradición migratoria, podría compensar aquellas carencias con una inmigración que, atendiendo a la experiencia histórica, no plantearía problemas serios de asimilación por la sociedad gallega.

La situación es mucho más preocupante (por su carácter de factor limitativo, en unos casos, y la cuantía del déficit gallego, en casi todos) en cuanto al reflejo de las dotaciones de capital público en su perfil competitivo.

En primer lugar, la situación periférica de Galicia respecto de los ejes de mayor concentración de producción, renta y riqueza, y la insuficiencia de sus instrumentos básicos de conexión (carreteras, ferrocarril, instalaciones portuarias, telecomunicaciones, etcétera) suponen un primer y notable obstáculo a la competitividad de su aparato productivo. Véase el mapa 1, reproducido, al igual que todos

los que más adelante también son presentados, de *European Communities Commission*, 1993. Aunque estas deficiencias también actúan como barreras defensivas de su mercado interior, y por lo tanto protegen a una parte de su aparato productivo, su persistencia tiene efectos inhibidores respecto de la renovación, expansión o nueva implantación de las actividades más adecuadas para fundamentar una senda de desarrollo competitivo sostenido. En este sentido, merece ser citado que las administraciones central y autonómica parecen compartir estos planteamientos y, en un marco de compromiso y buen entendimiento entre ambas, han empezado a diseñar programas inversores directamente orientados a reparar la secular preterición de Galicia en este ámbito del gasto público. Es lamentable que la recesión económica mundial, el debilitamiento de la dimensión de cohesión social en el proyecto de unión económica y monetaria europea, y el resultado de las confrontaciones electorales en España constituyan, conjuntamente, un riesgo importante en cuanto a la voluntad y a las dotaciones presupuestarias de la CE, y de los gobiernos español y gallego, para la realización de estas iniciativas de modernización.

MAPA 1
ACCESO A MERCADOS
 (Indices de
 Periféricidad
 Regional)



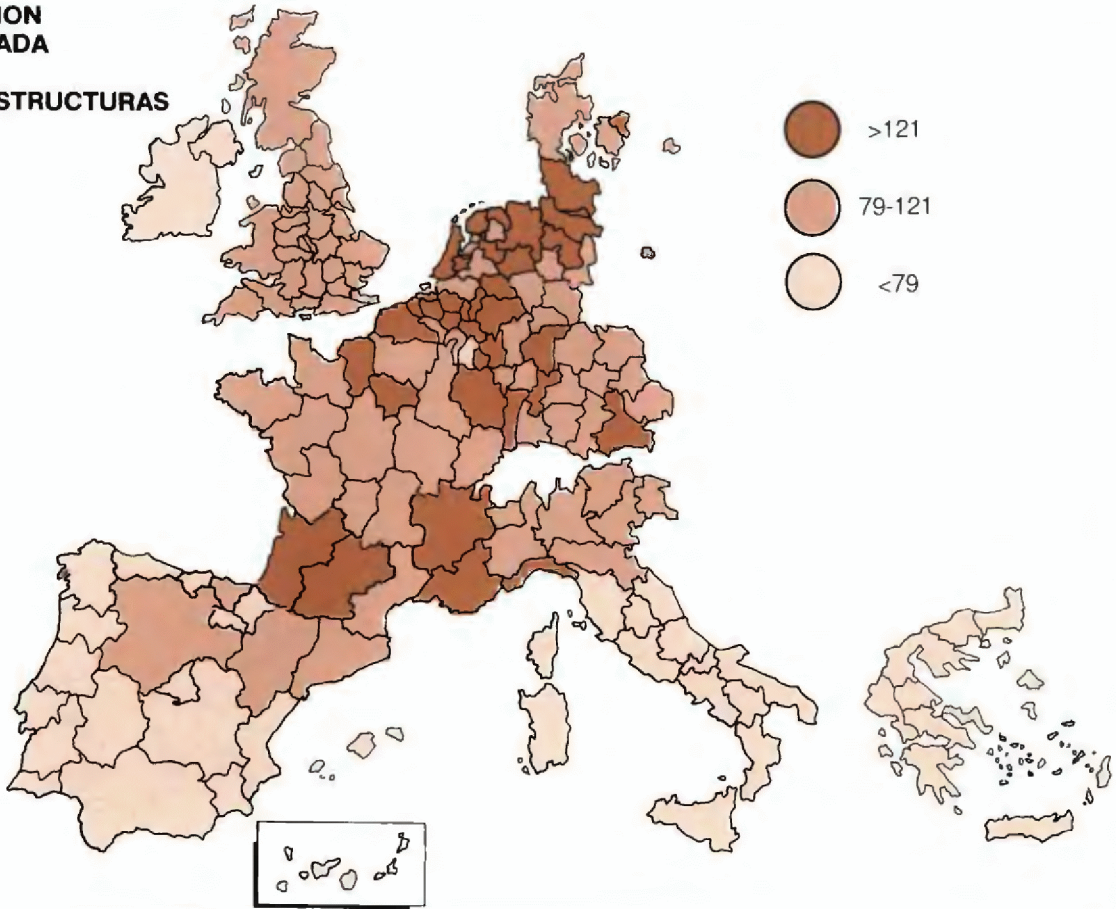
La referencia a los instrumentos de conexión con mercados merece algunos comentarios adicionales respecto a la desigual relevancia de éstos últimos en el diseño de una estrategia para el sistema productivo gallego. Desde 1986, las empresas españolas (y, entre ellas, las gallegas) han perdido paulatinamente cuota en el mercado nacional. Es seguro que esta tendencia no se interrumpirá en el futuro, y también es cierto que la mejor prueba de una fuerte elevación de la competitividad de Galicia lo sería la amplia presencia de sus empresas en los mercados europeos y, en general, internacionales.

Sin embargo, la realidad presente sugiere que este objetivo es inalcanzable en el corto, y aún en el medio, plazo y, por tanto, conduce a la frustración y fracaso de las estrategias públicas que se orientasen por él. Sin renunciar a ello como foco ordenador del largo plazo estratégico, la fijación de objetivos debería tener en cuenta que, desde Sun Tzu a Clausewitz, todos los grandes estrategas han reconocido a la concentración de recursos en el frente principal como el factor clave de éxito. En el caso que nos ocupa, dicho frente no es otro que el mercado español. En él es donde las empresas galle-

gas mejor pueden y primero deben ser capaces de competir con las comunitarias. En efecto, en el mercado español el problema de la accesibilidad es menor, la presencia previa reduce los costes de transacción y su mejor conocimiento permite diseñar diferenciaciones que reduzcan la elasticidad-precio de las demandas.

Algunas de estas ventajas se pueden aplicar también a Portugal (del mismo modo que los portugueses ya lo están haciendo respecto a Galicia) atendiendo a la continuidad geográfica y cultural y a la próxima transformación de

MAPA 2
**DOTACION
 AGREGADA
 DE
 INFRAESTRUCTURAS**



las infraestructuras de enlace, así como a la prolongación potencial hasta Oporto del eje que vertebró espacialmente al sistema productivo gallego. Que los empresarios gallegos parecen haberlo comprendido así puede deducirse de la importancia relativa de sus recientes inversiones directas en Portugal, destinadas a la creación de redes de comercialización.

Por supuesto, la conducta ahora propuesta lo es sólo en cuanto a la mayoría de las empresas gallegas, ya que existe una minoría cuya actividad, organización y recursos les permiten y obligan a considerar los mercados internacionales como

objetivo prioritario desde estos mismos momentos.

Además del déficit en las infraestructuras condicionantes de la accesibilidad de Galicia, existe otro no menos importante que afecta directamente a la eficiencia de la actividad regional. Tal déficit se refiere, en primer lugar, a infraestructuras que, como las redes de transportes y comunicaciones, comparten naturaleza con las ya comentadas. Deben su relevancia a que no sólo constituyen el condicionante más importante de la eficiencia de algunos servicios específicos (el transporte de viajeros, por ejemplo), sino que, al determinar el

grado de movilidad interior, se configuran como un importantísimo factor general de la eficiencia productiva regional. En segundo lugar, son también de gran importancia para dicha eficiencia las dotaciones en infraestructuras de suministro energético (electricidad, gas) y de eliminación de residuos, así como la disponibilidad de suelo industrial. Las carencias de Galicia en todos estos aspectos son muy importantes (véase mapa 2), aunque, al igual que en el caso anterior, existe un importante programa de cobertura progresiva que parece contar con el apoyo de las distintas fuerzas políticas y, por ello, con estabilidad en el me-

dio plazo —que es fundamental en este tipo de actuaciones— altamente probable.

Las deficiencias del sistema productivo gallego más directamente vinculadas con la tecnología ya han sido repetidamente comentadas en los apartados anteriores, por lo que ahora tan sólo se hará referencia a aquellas características del entorno regional que más condicionan la eficacia de los procesos dinámicos de ajuste respecto de aquélla y otras variables relacionadas, y cuya aparente levedad hace que se las valore a veces como de inferior relevancia o de más fácil desarrollo que las dotaciones de infraestructuras, cuando la realidad discurre por cauces bien distintos.

Es evidente que el análisis de la competitividad empresarial debe trascender obligadamente el enfoque estático, pues se trata de una propiedad esencialmente dinámica; incluso en el ámbito estricto de la productividad, la cuestión no se limita a, simplemente, estar en la frontera eficiente, sino que hace referencia a saber mantenerse en ella en un entorno caracterizado por la persistencia del cambio tecnológico y organizativo. Si el campo del análisis se amplía para abarcar también aspectos cualitativos, se hace aún más evidente la relevancia de la creatividad, la iniciativa comercial, la innovación y, en suma, la capacidad de ajuste continuo en el desarrollo de productos y actividades a las modulaciones de las preferencias y oportunidades del mercado. Aunque es posible que en entornos regionales poco favorables a ello surjan empresas que son competitivas en este sentido dinámico (y en Galicia existe algún ejemplo paradigmático), es completamente cierto que la cultura corporativa dominante, y la exis-

tencia de sistemas de relaciones e instituciones orientadas a esos fines, son elementos condicionantes en grado extremo de la abundancia en una región de empresas con estrategias de éxito. No es extraño, puesto que parte del efecto de tales relaciones e instituciones es generar economías de escala y de gama, así como permitir afrontar más cómodamente los mayores riesgos e incertidumbres asociados a los procesos de apertura, en cuanto que éstos provocan la aparición de nuevos rivales y la modificación de las situaciones, alterando así la validez de las variaciones conjeturales previamente utilizadas en la definición de la propia estrategia.

El perfil competitivo de Galicia también manifiesta debilidad en este rasgo, pues apenas se han desarrollado instituciones o relaciones sociales del tipo al que nos estamos refiriendo, con alguna excepción (y, para ello, claramente insuficiente en cuanto a la madurez alcanzada) como lo es el establecimiento de vínculos entre universidades o centros de investigación y el sistema productivo.

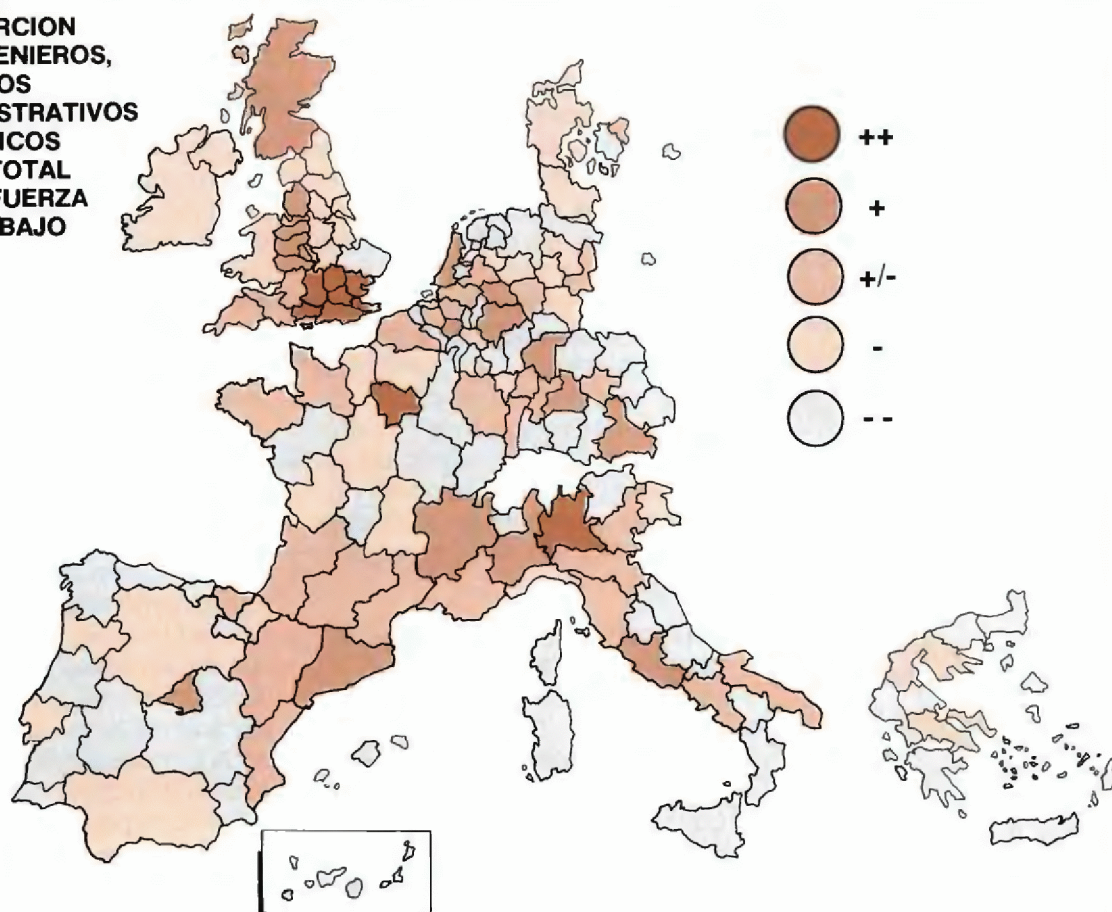
La gravedad de esta carencia se deriva de su trascendencia en cuanto a la dificultad o lentitud del despegue, así como de lo arduo que resulta promover su rápido desarrollo. El problema radica en que tales culturas y sistemas normalmente se generan en la interacción de la presión de una demanda exigente, una fuerte tensión competitiva y la abundancia de empresas afines o relacionadas, situación poco frecuente en economías retrasadas como la gallega, y fuera de la cual resulta muy difícil conseguir que tal tipo de instituciones funcione correctamente (y no como simple montaje burocrático). Evi-

dentemente, los *clusters* industriales son un contexto especialmente favorable para el desarrollo de este tipo de relaciones e instituciones y, con ellas, también las correspondientes empresas de servicios avanzados. Lamentablemente, las principales posibilidades gallegas respecto de este tipo de desarrollo se truncaron con la crisis de los setenta, o vieron alejarse su consolidación por el cambio de expectativas de su sector focal (naval, automóvil, pesca).

En relación con la disponibilidad en Galicia de servicios avanzados a las empresas (ya mencionados en el apartado anterior), su insuficiencia es, sin duda, un nuevo rasgo negativo de su perfil competitivo. Se debe tener en cuenta, sin embargo, que promover el desarrollo de los de tipo general no es tan difícil como el de las instituciones o relaciones a las que acabamos de referirnos, pues la experiencia muestra la alta elasticidad de la oferta a través del crecimiento de las sedes en la región de las grandes empresas nacionales o multinacionales del sector, con rápida difusión al entorno de sus habilidades como consecuencia de sus peculiares políticas de recursos humanos.

Nuestra atención debe dirigirse ahora al examen del perfil competitivo gallego con respecto al capital humano, no sin antes recordar que, como innumerables autores han destacado, la abundancia de específicos conocimientos y actitudes, transmisibles mediante procesos educativos, constituye uno de los más importantes factores favorables al cambio tecnológico. Aunque, desde una perspectiva conceptual, el trabajo constituye un recurso perfectamente móvil, y existe además la evidencia de masivos mo-

MAPA 3
**PROPORCIÓN
 DE INGENIEROS,
 CUADROS
 ADMINISTRATIVOS
 Y TÉCNICOS
 EN EL TOTAL
 DE LA FUERZA
 DE TRABAJO**



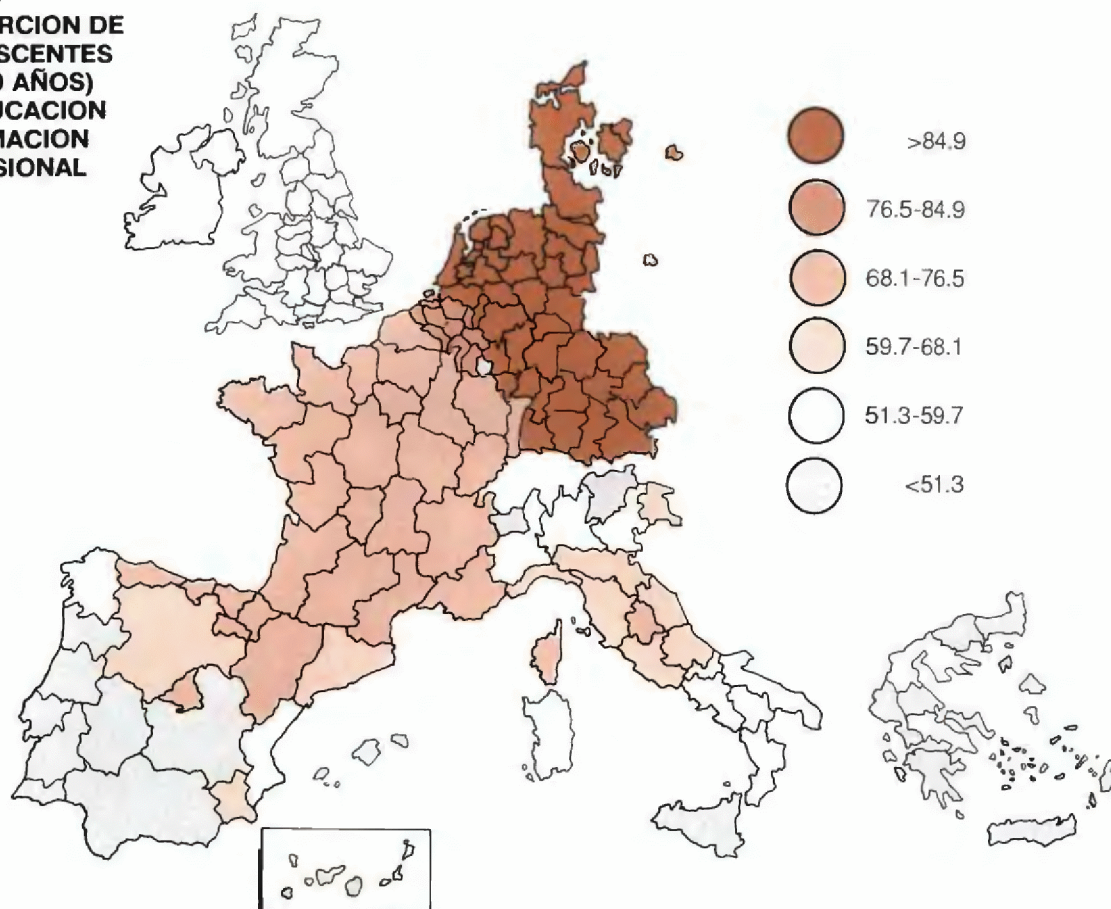
vimientos migratorios intraeuropeos en esta misma segunda mitad de siglo, tras un atento escrutinio se observa que esa movilidad es relativa. En efecto, existe movilidad en lo que respecta a profesionales muy cualificados, siempre que el número requerido no sea muy alto y se ofrezca la remuneración suficiente. También es posible esperar atraer grandes contingentes humanos si la cualificación requerida es muy baja. Por el contrario, constituye una carencia muy difícil de superar en el corto plazo la de habilidades productivas abundantes en la población activa, y Galicia también padece una clara insuficiencia en este

campo (véase mapa 3). La gestión de dotaciones suficientes de este factor es un proceso cuya dificultad radica, en primer lugar, en la extensión de los plazos precisos para generar en procesos educativos, formales o no, los conocimientos relevantes. El segundo problema es disponer de los *inputs* educativos adecuados y de las oportunidades reales o simuladas para su conversión eficaz en habilidades.

De nuevo estamos ante un factor de difícil improvisación, pero de elevada influencia sobre los procesos de difusión tecnológica, así como sobre la flexibilidad y eficacia del sistema producti-

vo. Los instrumentos utilizables son variados y complementarios. Desde la política educativa en los niveles iniciales del sistema (véase mapa 4) hasta la colaboración de los niveles superiores de éste con la administración del mercado de trabajo y con las organizaciones empresariales, pasando, naturalmente, por la formación continua en las empresas y por el sistema de reciclaje profesional de los parados. La iniciativa regional (empresas, sindicatos, centros de enseñanza y Administración autonómica) tiene un campo cada vez más amplio en estos terrenos, y su articulación óptima coincide en algunas dimensiones con el tipo de relaciones e insti-

**MAPA 4
PROPORCIÓN DE
ADOLESCENTES
(15 A 19 AÑOS)
EN EDUCACIÓN
Y FORMACIÓN
PROFESIONAL**



tuciones a las que nos referíamos en párrafos anteriores. Aunque ya existen importantes realidades en Galicia, sin duda es mucho lo que todavía se puede avanzar en este campo.

En la relación, siempre fundamental, entre la calidad y el precio de los recursos humanos, en las economías subdesarrolladas se suele conceder prioridad a la ventaja respecto del segundo elemento, aun a costa del primero. Pero en el marco de la Europa comunitaria las ventajas competitivas basadas en bajos costes salariales, aunque puedan reportar alguna ventaja en el corto plazo, son altamente vulnerables

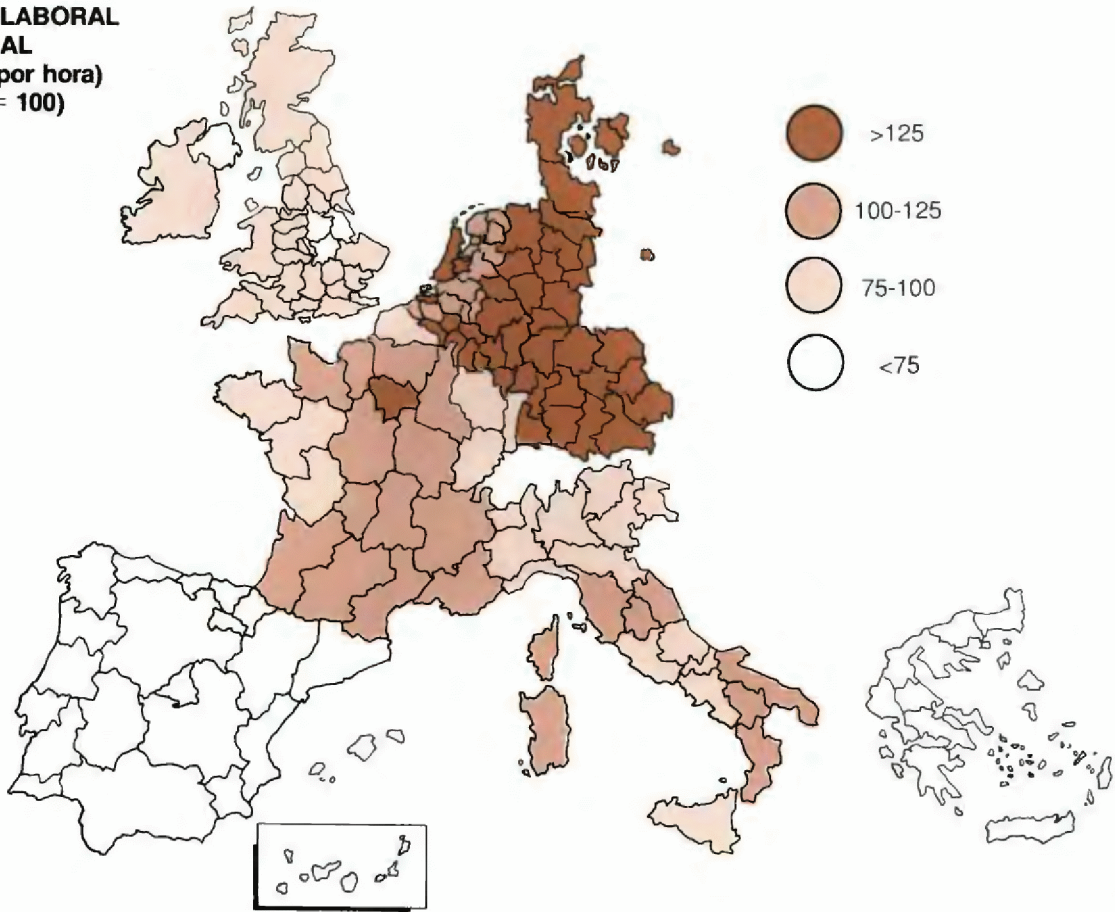
a medio y largo plazo por la competencia de los países en vías de desarrollo. Pese a ello, este factor merece una cuidadosa atención en Galicia, puesto que, aunque sus costes salariales son bajos en relación con los europeos (véase mapa 5), en su inmediata proximidad existe otra región (Norte de Portugal) cuya ventaja en este aspecto es todavía considerable, al tiempo que para los requerimientos de muchas ramas productivas su perfil competitivo es análogo al de Galicia. Por ello, parece muy conveniente, por una parte, vigilar la evolución de la desventaja relativa y, por otra, intentar compensarla potenciando los aspectos

cuantitativos de los recursos humanos gallegos.

En relación con el capital humano e, indirectamente, con la capacidad de Galicia para atraer inversiones, podríamos detenernos en sus deficiencias relativas en servicios públicos básicos (salud), vivienda y, en general, calidad de vida. Sin embargo, la escasez de espacio y su menor relevancia o más fácil modificación, según el caso, aconseja limitarnos a este recordatorio general, para concluir este apartado con unas referencias, también breves, a otras dos cuestiones.

La primera se refiere al tema tradicional de la fiscalidad, las

MAPA 5
COSTO LABORAL REGIONAL
 (Salario por hora)
 (CE 12 = 100)



subvenciones y los incentivos financieros de toda clase destinados a la atracción de nuevas inversiones. La situación es bien conocida, y bastará con señalar que, al menos hasta el momento, no parece que sea desfavorable a Galicia. Es cierto que todo parece indicar que la importancia de este factor no sólo es menor de lo que hasta hace algunos años se creía, sino que además parece que tiende a disminuir en comparación con la de otros factores (calidad de los recursos humanos, redes de transporte, etc.). No obstante, se debe observar que, en el caso de nuevas inversiones, a igualdad de otros factores locacionales, el incentivo fi-

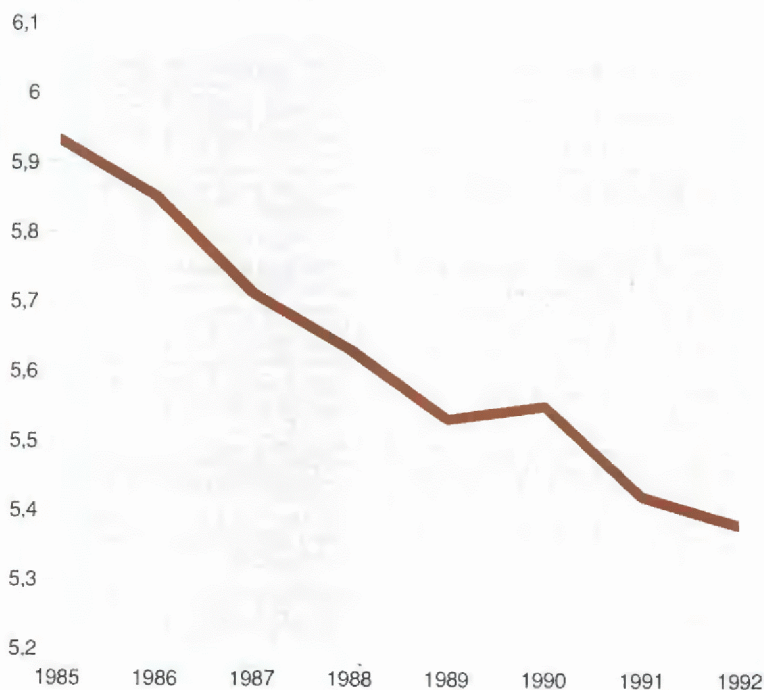
nanciero es decisivo, por lo que una región con tantas debilidades en su perfil competitivo como Galicia no puede menospreciar la importancia de ninguna ventaja potencial.

Consideremos, finalmente, el problema de los recursos financieros.

En cuanto a los públicos, es innecesario recalcar que uno de los dos o tres objetivos de máxima prioridad para la Xunta de Galicia es el de prestar la más cuidadosa atención tanto a la distribución espacial del gasto público del gobierno central como a la aplicación y posible modificación de la Ley Orgánica de Fi-

nanciación de las Comunidades Autónomas. Respecto a los recursos financieros privados, aunque existe una clara tendencia regresiva en la importancia relativa de los depósitos en Galicia (gráfico 12), no es imaginable que pueda surgir un estrangulamiento por esta vía. En primer lugar, es bien conocido que, desgraciadamente, la demanda de fondos prestables en Galicia es crónicamente inferior al ahorro regional. En segundo lugar, Galicia cuenta con potentes y eficientes instituciones financieras, ampliamente relacionadas nacional e internacionalmente, y cuya preferencia revelada (*ceteris paribus*) a favor de la inversión en

GRAFICO 12
PORCENTAJE QUE REPRESENTAN LOS DEPOSITOS
DEL SECTOR PRIVADO EN GALICIA SOBRE
EL TOTAL ESPAÑOL
(Datos a diciembre de cada año)



Fuente: Banco de España, *Boletín Estadístico*.

Galicia permite esperar que, en caso de un fuerte salto de la demanda solvente, canalizarían hacia la Región tantos fondos como fuera necesario en tanto que el mercado de capitales no reconociese el cambio de la situación. Pese a todo lo anterior, es indudable que existen importantes aspectos claramente mejorables en el sector, como lo es el de la oferta de capital riesgo.

IV. EL OPTIMISMO DE LA VOLUNTAD

En el apartado anterior, hemos examinado la situación de Galicia en relación con los principales

factores que influyen en la competitividad de las regiones, tanto en cuanto a la capacidad de sus empresas para enfrentarse a las de otros orígenes como en relación con la capacidad relativa de la propia región para atraer inversiones, determinante básico del futuro a largo plazo de la economía regional.

Los resultados allí obtenidos coinciden globalmente con los presentados en los dos primeros apartados, al evaluar la débil eficiencia de su sistema productivo. Comprobamos, además, que los rasgos a corregir del perfil competitivo gallego no sólo son numerosos, sino además de difícil, o muy costosa, modificación. La

conclusión final no puede ser, por tanto, optimista y confiada.

Pero el optimismo de la voluntad también rechaza la desesperanza como resultado de un análisis que, en alguna medida, no es sino una indagación acerca de un futuro impredecible desde un presente confuso.

La existencia de una tensión regeneradora en la economía gallega, que ansía resolverse mediante la conexión de la urdimbre del débil tejido productivo actual con la de nuevos asentamientos orientados por el nuevo paradigma tecnoeconómico, se percibe en el cambio continuo, aunque en exceso sosegado, de algunas actitudes que históricamente han dificultado el acceso de Galicia a mayores niveles de bienestar. También se percibe en el arranque de procesos que están modificando, aunque todavía de forma muy liviana, algunas de las debilidades más graves del perfil competitivo gallego.

Las dificultades para el éxito del esfuerzo son enormes. Los recursos accesibles son muy limitados, y alcanzar a regiones hoy mejor situadas, cuando también ellas se están esforzando en potenciar su competitividad, exige una estricta concentración de medios de acuerdo con prioridades determinadas en un marco de análisis estratégico. Avanzar linealmente en la cobertura de todos los déficit del perfil competitivo regional no puede conducir sino al fracaso. Es imprescindible la realización de opciones concentradoras de esfuerzos (con el costo social, a veces elevado, asociado a las consecuentes renunciaciones) en los frentes que el mejor de los análisis posibles en cada momento revele como cruciales, para así combinar en la acción flexibilidad y contun-

dencia, conforme reclama la naturaleza incierta, hostil y altamente dinámica del entorno. Por supuesto que constituyen una parte necesaria de la estrategia optimizadora los elementos dirigidos al mantenimiento de la cohesión social (como han sido justamente presentadas, por ejemplo, las iniciativas de promoción del desarrollo endógeno en relación con la Galicia interior).

También es preciso recordar la imposibilidad de elaborar «recetas» estratégicas de éxito garantizado, ya que la competitividad es una cualidad comparativa. Depende, por ello, tanto de lo que se hace en una región como de lo que ocurre en otras, así como de lo que sucede en los entornos próximo y remoto. En términos más formales, se puede decir que una estrategia competitiva es siempre la solución a un problema esencialmente dinámico. Por ello, más allá de posibles relaciones de acciones básicas (las «condiciones necesarias») y/o urgentes (para aprovechar oportunidades evanescentes o afrontar amenazas graves), es necesario comprender que cualquier «receta» o «plan estratégico» precisa inevitablemente de una continuada revisión crítica y actualizadora. La acción estratégica tiene que estar inspirada por la permanente presencia en el núcleo decisor de información suficiente, sólidos conocimientos profesionales, y el liderazgo social y la audacia política necesarios para provocar, orientar y aprovechar poderosos procesos de cambio socioeconómico.

BIBLIOGRAFIA

- BANCO PASTOR (1991), Seminario sobre «La construcción naval... Balance, situación y perspectivas», La Coruña.
- BUISAN, Mario (1993), «La inversión directa extranjera en España en 1992», *Boletín Económico de Información Comercial Española*, número 2366.
- CALVO GONZÁLEZ, José Luis, y GONZÁLEZ ROMERO, Arturo (1991), «Un estudio España-CE sobre la competitividad de regiones en dificultades», *Economía Industrial*, mayo-agosto.
- COLLADO, Juan Carlos (dir.) (1992), *Efectos del mercado único sobre los sectores productivos españoles*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1991), *Las regiones en la década de los noventa, cuarto informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad*, Bruselas-Luxemburgo.
- COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES, Directorate-General for Regional Policies (1993), *New location factors for mobile investment in Europe. Final report*. Luxemburgo, 1993.
- CONFEDERACIÓN PROVINCIAL DE EMPRESARIOS DE PONTEVEDRA (1990), *Vigo y su área de influencia. Diagnóstico y prospectiva socioeconómica*, Vigo.
- CONSULTORES ECONÓMICOS ASOCIADOS, S. A. (1989), *Estudio sobre la oferta de empleo para titulados universitarios*, Universidade, Santiago de Compostela.
- CRISTO BLASCO, Begoña, y SÁNCHEZ DE SAN DAMASO, José (1992), «Evolución del comercio exterior de Galicia e o fomento da exportación», *Análise Empresarial*, 2.º trimestre.
- (1993), «Comercio exterior de Galicia de enero a junio del 92», *Economía Gallega*, enero.
- ELIASSON, Gunnar (1987), «The knowledge base of an industrial economy», en G. Eliasson y P. Ryan, *The human factor in economic and technological change*, OCDE, París.
- FERNÁNDEZ, Gonzalo (1992), *La economía agraria gallega. Cooperativas Orensanas*, Orense.
- FLAM, Harry (1992), «Product markets and 1992: Full integration, large gains?», *Journal of Economic Perspectives*, volumen 6, n.º 4.
- FRANCIS, Arthur (1992), «The process of national industrial regeneration and competitiveness», *Strategic Management Journal*, volumen 13.
- FREEMAN, Chris (1988), «Difusión: la propagación de las nuevas tecnologías en las empresas, los sectores y las naciones», en HEERTJE, Arnold (ed.), *Innovación, tecnología y finanzas*,

Banco Europeo de Inversiones, Basil Blackwell, Oxford.

- FUERTES GAMUNDI, José Ramón (1988), «Valoración dos años después de la Adhesión. Las flotas de "altura" y "litoral"», *Información Comercial Española*, enero-febrero.
- FUNDACIÓN GALICIA-EUROPA (1990), «Nuevas estrategias para un desarrollo rural europeo», ponencias 1.º Congreso de Desarrollo Rural de Galicia, Santiago de Compostela.
- (1991), «Galicia y la región Norte de Portugal ante 1992», *II Jornadas Técnicas*, Santiago de Compostela.
- GASPAR, Jorge, y WILLIAMS, Alan (1991), *North and Central Portugal in the 1990's. An european investment region*, The Economist Intelligence Unit, Londres.
- GÓMEZ, José Luis, y MARTÍNEZ, Juan Carlos (1992), *Las 500 primeras empresas de Galicia*, Biblioteca Gallega, La Coruña.
- GÓMEZ GIRÁLDEZ, FRANCISCO JOSÉ (1988), *Estudio del sector pesquero gallego*, Caixa Galicia, La Coruña.
- GONZÁLEZ LAXE, Fernando (coordinador) (1992), *Estructura económica de Galicia*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid.
- GUAL, Jordi; TORRENS, Lluís, y VIVES, Xavier (1992), «El impacto de la integración económica europea en los sectores industriales españoles. Análisis de sus determinantes», en VIALS, José (ed.), *La economía española ante el mercado único europeo*, Alianza Editorial, Madrid.
- GUISÁN, M.ª del Carmen (1990), *Galicia 2000: industria y empleo*, Universidade, Santiago de Compostela.
- HUDSON, Mark (1989), *Portugal to 1993. Investing in a European Future*, The Economist Intelligence Unit, Londres.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS E DESENVOLVEMENTO DE GALICIA (IDEGA) (1993), *A Economía Galega, informe 1991-92*, Caixa Galicia, La Coruña.
- INSTITUTO GALEGO DE ESTADÍSTICA (1992), *Censo de Poboación e Vivendas 1991*, resultados provisionales, Galicia, Xunta de Galicia.
- KOGUT, Bruce (1991), «Country capabilities and the permeability of borders», *Strategic Management Journal*, volumen 12.
- LARREA EREÑO, Sabino (1989), «La producción pesquera española desde la implantación del límite de las 200 millas náuticas», *Situación*, 1989/3.
- LÓPEZ VEIGA, Enrique, y otros (1992), *Plan de Ordenación dos recursos pesqueiros e marisqueiros de Galicia*, Xunta de Galicia.
- MADRID JUAN, Matilde (1993), «Tendencias de la inversión directa extranjera en los países de la OCDE. La década de los noventa», *Boletín Económico de Información Comercial Española*, n.º 2366.

- MATTHEWS, R. C. O. (1986), «The economics of institutions and the sources of growth», *The Economic Journal*, diciembre.
- MUNNELL, Alicia H. (1992), «Policy watch. Infrastructure investment and economic growth», *Journal of Economic Perspectives*, volumen 6, n.º 4.
- MYRO SÁNCHEZ, Rafael, y GANDÓY JUSTE, Rosario (1991), «Perspectivas de desarrollo de la industria de las comunidades autónomas en España», en *Las economías regionales en la España de los noventa*, Colegio de Economistas de Madrid.
- NOHRIA, Nitin, y GARCÍA PONT, Carlos (1991), «Global strategic linkages and industry structure», *Strategic Management Journal*, volumen 12.
- NOLAN, Richard L. (1990), «The knowledge work mandate», *Stage by Stage*, volumen 10, número 2.
- NORTON, David P. (1990), «Schumpeter, Kondratieff, and continuous change: the implications for strategic planning today», *Stage by Stage*, volumen 10, n.º 1.
- OCDE (1987), «Structural adjustment and economic performance», París; edición en castellano: «Ajuste estructural y comportamiento de la economía», colección *Informes OCDE*, número 34, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1990.
- (1988), «New technologies in the 1990s. A Socioeconomic Strategy», París; edición en castellano: «Las nuevas tecnologías en la década de los noventa», colección *Informes OCDE*, n.º 35, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1990.
- OCDE/CERI (1986a), «New technology and human resource development in the automobile industry», París, ejemplar policopiado.
- (1986b), «The evolution of a new technology. Work and skills in the service sector», París, ejemplar policopiado.
- (1988), «Human resources and corporate strategy: Technological change in banks and insurance companies», París; traducción castellana incluida en «Recursos humanos y flexibilidad», colección *Informes OCDE*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Madrid, 1990.
- (1989), «Changes in work patterns: A synthesis of five national reports on the service sector», París, ejemplar policopiado.
- ORTEGA, Eloisa (1992), *La inversión extranjera directa en España*, Banco de España, Servicio de Estudios, Madrid.
- ORZA FERNÁNDEZ, José Antonio (1992), «Galicia y el programa de convergencia», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, *La economía de Galicia: problemas y perspectivas*, suplemento al número 52-53.
- OUTES RUSO, José L. (1990), *La crisis del sector naval y su repercusión en Galicia*, Caixa Galicia, La Coruña.
- PORTER, M. E. (1990), *The competitive advantage of nations*, MacMillan Press, Londres.
- POSADA NAVIA, C. (1990), «El sector productor de leche en Galicia», *Revista de Estudios Agro-Sociales*, n.º 154 (octubre-diciembre), Madrid.
- PRADA BLANCO, Albino (1991), *Montes e industria. O circuito da madeira en Galicia*, Fundación Caixa Galicia, La Coruña.
- PRECEDO LEDO, Andrés (1992), «Un modelo complementario de convergencia territorial: el caso de Galicia», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, *La economía de Galicia: problemas y perspectivas*, suplemento al número 52-53.
- QUINTÁS, Juan R. (1990), «La economía gallega en el final de los años ochenta», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 45, Madrid.
- (1991), «Educación y cambio tecnológico en el tránsito hacia el próximo milenio», lección inaugural curso académico 1991-92 en la Universidad de La Coruña.
- (1992), «El discurrir económico de Galicia en el comienzo de los años noventa», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 51, Madrid.
- QUINTÁS, Juan R., y colaboradores (1985), *Tabla input-output y contabilidad regional de Galicia*, Dirección Regional de Galicia del Banco de Bilbao y Federación Gallega de Cajas de Ahorros, La Coruña.
- RODRÍGUEZ REGUEIRO, Manuel (1992), «Industrias lácteas: reestructuración empresarial», *Aral*, 14/21 noviembre.
- RODRÍGUEZ YUSTE, Juan (1992), «La inversión pública en Galicia», en PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, *La economía de Galicia: problemas y perspectivas*, suplemento al número 52-53.
- RUIZ GONZÁLEZ, Manuel, e IRIONDO SIMÓ, Fernando (1992), «Impacto da rede ferroviaria de alta velocidade en Galicia», *Análise Empresarial*, 1.º cuatrimestre.
- RUMBERGER, R. W. (1981), «The potential impact of technology on the skill requirements of future jobs in the United States», en BURKE, G., y RUMBERGER, R. W. (comps.), *The future impact of technology on work and education*, The Falmer Press, Londres.
- RYAN, Paul (1987), «New technology and human resources», en G. Eliasson y P. Ryan, *The human factor in economic and technological change*, OCDE, París.
- SEQUEIROS TIZÓN, Julio G. (1990), «La inserción de Galicia en su contexto externo y la adhesión de España a la Comunidad», Universidad de La Coruña, ejemplar xerografiado.
- (1991), *De la Moncloa al Berlaymont: la adhesión de España a la CE (Un análisis de las relaciones centro periferia en Europa)*, Ed. Universidad de La Coruña, La Coruña.
- (1992), «Galicia en el gran mercado interior europeo», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, *La Economía de Galicia: problemas y perspectivas*, suplemento al n.º 52-53.
- VARELA LAFUENTE, Manuel M.; SURIS REGUEIRO, Juan, y DA ROCHA ALVAREZ, José M.º (1988), «Análisis estructural de la flota», *Información Comercial Española*, enero-febrero.
- VARIOS AUTORES (1993), «La política de estructuras pesqueras», *Información Comercial Española*, n.º 714 (monográfico).
- XUNTA DE GALICIA, Consellería de Agricultura, Ganadería e Montes y otros (1990), *Ponencias, Curso Internacional de Economía Política Forestal* (Santiago de Compostela, 15-19 octubre 1990), ejemplar xerografiado.
- (1991), *Plan especial para la agricultura y el desarrollo rural de Galicia*, anexos 1, 2 y 3, Santiago de Compostela.
- XUNTA DE GALICIA, Consellería de Economía e Facenda (1991a), *Plan económico y social de Galicia 1992-1995, Documento base número 1*, Santiago de Compostela.
- (1991b), *Plan económico y social de Galicia 1992-1995, Documento Intermedio n.º 2*, Santiago de Compostela.
- (1992a), *Plan Económico y Social de Galicia (1993-1996)*, vol. 1, *Documento de Base número 1*, Santiago de Compostela.
- (1992b), *Plan Económico y Social de Galicia (1993-1996)*, vol. 2, *Documento de Base número 2*, Santiago de Compostela.
- (1992c), *Plan Económico y Social de Galicia (1993-1996)*, vol. 3, *Documento de Síntese*, Santiago de Compostela.
- XUNTA DE GALICIA, Consellería de Educación e Ordenación Universitaria (1991a), *Desenvolvemento do sistema universitario de Galicia*, Santiago de Compostela.
- (1991b), *Apoio e fomento da investigación en Galicia. Análise cuantitativo 1990 e coordinación de recursos*, Santiago de Compostela.
- XUNTA DE GALICIA, Consellería de Pesca, Marisqueo e Acuicultura (1990), *Ponencias Congreso Galego da Pesca* (La Coruña, 2-3 de julio), ejemplar xerografiado.
- (1991), *Ponencias, I Congreso Galego de Marisqueo* (Santiago, 24-25 de octubre de 1991), ejemplar xerografiado.
- XUNTA DE GALICIA, Consellería de Trabajo e Servizos Sociais (1991), *Libro de ponencias del 1.º Congreso de Economía Social de Galicia*, Santiago de Compostela.